

**LA PARADOJA DEL CRUCIFICADO Y LA ESPERANZA CRISTIANA EN LA
OBRA: “EL DIOS CRUCIFICADO” DE JÜRGEN MOLTSMANN**

**CRYSTIAN ALBERTO PEÑA
JAVIER ALEXANDER PAPAMIJA
RICARDO PUERCHAMBUD
WILSSON JAVIER AVILA**

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D.C.**

2007

**LA PARADOJA DEL CRUCIFICADO Y LA ESPERANZA CRISTIANA EN LA
OBRA: “EL DIOS CRUCIFICADO” DE JÜRGEN MOLTSMANN**

**CRYSTIAN ALBERTO PEÑA
JAVIER ALEXANDER PAPAMIJA
RICARDO PUERCHAMBUD
WILSSON JAVIER AVILA**

Monografía para optar al título de

Licenciado en teología

**Asesor
David Gerardo López
Docente facultad de teología**

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D.C.**

2007

DEDICATORIA

A nuestras familias y a las comunidades: Religiosos Camilos y Sagrada familia, por brindarnos espacios necesarios para la realización de esta monografía.

AGRADECIMIENTOS

Ante todo damos las gracias a Dios por la vida y la vocación manifestada en cada uno de nosotros.

Agradecemos de manera sincera a la Orden de los Ministros de los Enfermos y la Sagrada Familia por brindarnos las herramientas favorables para una formación humana y cristiana de forma integral

Agradecemos de una manera muy especial al amigo y profesor David Gerardo López, por su apoyo constante y su generosa comprensión para el desarrollo de esta monografía. Es de resaltar que muchas de las ideas contenidas en esta monografía son fruto de un seminario dirigido por él, que a la vez nos sirvió para crear un momento de amistad y crecimiento teológico.

Agradecemos a nuestros hermanos de comunidad por la amistad y apoyo que nos brindan.

Agradecemos a todas aquellas personas que de una u otra forma han sido de gran ayuda en la realización de la presente monografía.

RAE

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo para teólogos y creyentes cristianos, que deseen encontrar en la teología de la cruz elementos paradigmáticos para el acontecer cristiano.
2. **TITULO:** La paradoja del Crucificado y la esperanza cristiana en la obra: “el Dios Crucificado” de Jürgen Moltmann”
3. **AUTORES:** Crystian Alberto Peña, Javier Alexander Papamija, Ricardo Puerchambud, Wilsson Javier Avila
4. **LUGAR:** Bogotá D.C.
5. **FECHA:** Noviembre de 2007
6. **PALABRAS CLAVE:** Jesucristo, revelación, fe, Paradoja, dialéctica, analogía, historicidad, historia, kénosis, Trinidad, antropología, misterio, Otro, cristología, esperanza, promesa, escatología, abandono, entrega, teísmo, ateísmo, impasibilidad, pasibilidad, imagen, metafísica, cruz, Crucificado, sufrimiento, existencia, cosmología.
7. **DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO:** En un primer momento el esfuerzo y la concentración, está dirigido a un bosquejo y conocimiento de la teología

del autor Jürgen Moltmann. Luego de un acercamiento se dio paso a la profundización de cada uno de los capítulos de la obra el “Dios crucificado”. Se plasmó una sistematización y estructuración de todo lo realizado, rescatando: **¿En qué sentido desde el crucificado podemos considerar la paradoja de la cruz como horizonte de esperanza ante la paradoja de la existencia humana?**

8. LINEA DE INVESTIGACIÓN: Este trabajo se desarrolla en el marco de la Teología sistemática

9. FUENTES CONSULTADAS: BONHOEFFER, Dietrich. El Precio de la Gracia, el seguimiento. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1986. CONCILIO VATICANO II, Documentos Completos. Bogotá D.C. Colombia: Ediciones Paulinas, 1987. DUPUIS, Jacques. Introducción a la Cristología. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino, 1998. LATOURELLE, Rene. Teología de la Revelación. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993. JÜRGEN, Moltmann. El Dios Crucificado, La cruz de Cristo como base y crítica de toda teología cristiana. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1977, .Teología de la Esperanza. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1989, El camino de Jesucristo, Cristología en dimensiones mesiánicas. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993, Esperanza y planificación del futuro, Perspectiva teológica. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1971. Nueva Biblia de Jerusalén, Revisada y aumentada. Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer, 1998.

10. CONTENIDOS: En este trabajo se encuentra el planteamiento del problema de la paradoja del Crucificado como horizonte de sentido, ante la paradoja de la existencia humana, apelando a la teología de la cruz propuesta por Jürgen Moltmann como posible horizonte de comprensión para la revelación cristiana. Además se explicitaron los aportes del autor, hallando comprensión en la revelación cristiana como horizonte de esperanza humana, a partir de los desarrollos temáticos de su teología de la cruz.

11. METODOLOGIA:

Son muchas las teologías negativas y variada la forma como nos acercamos a ellas, por tanto, en este acercamiento a la teología de Jürgen Moltmann queremos explicitar el **cómo** nos acercamos a este tipo de teología que nos convoca, su **pertinencia** en el contexto actual y la meta a la que queremos llegar.

“Se entiende por teología negativa una forma de teología cristiana que tiene como característica principal afirmar a Dios como el incomprensible. Ésta procede por medio de negaciones a mostrar que Dios no es nada semejante a lo que el hombre piensa o expresa de él, negando con esto toda limitación e imperfección en lo divino.”¹ Este es un método que va en contra de todo

¹ LOS METODOS EN TEOLOGIA, Equipo interdisciplinario de docencia e investigación teológica **Didaskalia**; artículo ;Dario Martínez Morales; teologías negativas en occidente aproximación a sus métodos; colección de libros de investigación, vicerrectora académica; Pontificia universidad Javeriana, 2007; pg:130.

acercamiento, comprensión y estructuración hecha por la escolástica, cuyo énfasis hizo eco en la teología natural del Medievo, claustrándose en la pretensión absoluta de acceder a Dios a través de la razón humana.

Metodología dialéctica:

- Ni la conceptualización racional ni la metafísica son rutas viables para acceder a la divinidad.
- Misterio e incomprensibilidad de Dios.
- No existe acción, obra o merito humano alguno para acceder a Dios.”²
- La capacidad del hombre es limitada y contingente para acceder a Dios.

“la metodología dialéctica, además de mostrar la contraposición, intenta la unidad en la diferencia”³ ya que está busca mantener unidos, componentes que se objetan y se excluyen mutuamente, como “Dios y hombre, la eternidad y el tiempo, la revelación y la historia.”⁴ Estas son posiciones antónimas que intentan atarse en su diferencia a través de las correcciones que se hacen mutuamente. Hay una afirmación de lo divino en la negatividad de lo que es el

² Ibid. Cfr. P. 150

³ Ibid; Pg:150

⁴ Ibid; pg:150

hombre en medio de su mundo en donde él niega en medio de su realidad todo lo divino.

12. CONCLUSIONES: La revelación de Dios manifestada en la paradoja del Cristo crucificado, es percibida a partir de la paradoja de la existencia humana como una crítica liberadora a toda clase de injusticias que oprimen al hombre; de esta manera las iglesias cristianas han de hacer una opción por el Otro, el contrario y distinto a mí, el pobre, el indigente, desplazado. La paradoja de la cruz, pone de manifiesto que Dios se acerca al hombre, le acompaña y a la vez interpela, Dios se ha interesado por la creatura. Al Dios revelarse, hace participe al hombre de su futura actuación.

La contradicción que hay entre Dios y realidad, a partir de la cruz de Cristo, deja entrever que la tradición religiosa al afirmar a Jesús como el Hijo de Dios, desprende toda dialéctica, ya que ¿cómo puede ser posible que Dios abandone a su Hijo en tan difícil muerte?. Sin embargo, a partir de dicha muerte Dios deja entrever de lo que es capaz Dios “Haciéndose él mismo débil, impotente, vulnerable y mortal, libera a los hombres del ansia de ídolos poderosos y coacciones protectoras, preparándolos para que acepten su propia humanidad, libertad y mortalidad”⁵

⁵ MOLTSMANN, Jürgen. El Dios crucificado, La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología. Salamanca: Ediciones Sígueme, Segunda Edición, 1977. P. 418

CONTENIDO

LA PARADOJA DEL CRUCIFICADO Y LA ESPERANZA CRISTIANA EN LA OBRA: “EL DIOS CRUCIFICADO” DE JÜRGEN MOLTSMANN

	Pág.
1. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	13
1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	13
1.2. JUSTIFICACIÓN	16
1.3. ANTECEDENTES	17
1.4. OBJETIVOS	24
1.5. METODOLOGÍA	24
2. LA REVELACIÓN COMO PARADOJA	25
2.1. Los esquemas de Jürgen Moltmann para hablar de revelación	29
2.1.1. Esquema de verificación cosmológica e histórica	31
2.1.2. Esquema de verificación antropológica	34
2.1.3. Esquema de verificación ontoteológico	36
2.1.4. Revelación escatológica	38
2.2. El Dios Crucificado como eje articulador de la interpretación de la revelación cristiana	43
2.2.1. Teísmo y ateísmo	46
2.2.2. Pasión de Dios	48
2.2.3. Tensiones intratrinitarias	49
2.2.4. La Trinidad en relación con el teísmo y ateísmo	52
2.2.5. ¿De qué le sirve al hombre saber qué Dios sufre en la cruz del Crucificado?	55
2.2.6. El Dios Crucificado	56

3. EL DIOS CRUCIFICADO Y LA ESPERANZA CRISTIANA	47
3.1. Horizontes de esperanza que emergen a partir del Dios Crucificado	49
3.1.1. Jesús Crucificado: referencia ante la historia humana.	50
3.1.2. Humanidad de Dios esperada y presente.	57
3.2. La existencia humana como el escenario cuestionante de la fe en la revelación del Dios de Jesucristo.	62
3.2.1. El misterio de la revelación como paradoja.	63
3.2.2. Puesta en juicio del mesianismo.	65
3.3. El Dios Crucificado como negación de las esperanzas teístas.	68
3.3.1. El teísmo en el pueblo judío	69
3.3.2. Teísmo actual	70
3.3.3. El papel del teólogo de la Cruz	73
3.4. El Dios Crucificado que afirma la paradoja como esperanza.	75
3.4.1. La paradoja del Dios-hombre	76
3.4.2. El sufrimiento del Dios Crucificado como fuente de esperanza	79
4. CONCLUSIONES	83
BIBLIOGRAFÍA	85

INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo monográfico responde al interés de parte de 4 estudiantes de teología, que profundizaron acerca de la “teología de la cruz” a partir de una inquietud existencial que puede ser resumida en la siguiente pregunta ¿En qué sentido desde el Crucificado podemos considerar la paradoja de la cruz como horizonte de esperanza ante la paradoja de la existencia humana?, aunque este no es el título, nos sentimos identificados con dicha pregunta.

La pregunta anterior, deja entrever una teología que esta enmarcada dentro de la confesión religiosa denominada cristiana, a la cual pertenecemos; en ella se presenta al Hijo de Dios (Jesús de Nazaret) el cual se encarno en la historia del hombre, asumiendo lo propio del ser humano, asumiendo un ministerio publico aproximado de tres años, y llegando al final de su vida, en una muerte de cruz.

La muerte en cruz del Hijo de Dios no es aceptada ni en su contexto ni en muchos otros, debido a que los atributos filosóficos del ser divino manifiestan un Dios impasible, lejano, que no puede sufrir, como consecuencia Jesús en su esbozo humano es visto como un digno ejemplo de comportamiento humano bajo la máxima del amor a los hermanos, pero de ahí a ser el Hijo de Dios, hay una gran ruptura dentro de las concepciones del ser divino. Por consiguiente, encontramos que la cruz de Cristo se torna paradójica para quien está enmarcado dentro de las concepciones de la impasibilidad, teísmo, metafísica;

más no para quien asume sus sufrimientos, sus limitaciones en una existencia paradójica.

En esta medida veremos como el hombre en la paradoja, vislumbra y capta aquel abismo existente entre el Dios impasible y pasible, percibiendo aquel atributo divino de la pasión de Dios por los hombres, todo por amor, no hallando otra explicación. Después trataremos de vislumbrar como en la persona de Jesús, Dios revela horizontes de esperanza por medio de la paradoja de la cruz, y que permiten a la humanidad dar respuestas sus inquietudes y necesidades; seguidamente se abordan los temas que se desenlazaran a partir de la propuesta de Jesús como el mesías.

Para este propósito abordamos en la primera parte de la monografía lo correspondiente al planteamiento del problema, la justificación y los objetivos planteados y la metodología utilizada. Luego aparecen los fundamentos de dicha investigación a partir de la obra el Dios Crucificado de Jürgen Moltmann, dividida en los capítulos: La revelación como paradoja, el Dios Crucificado y la esperanza cristiana.

1. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

La tradición teológica⁶ que tiene como referencia al Dios que se ha revelado en la cruz, manifiesta que el Cristo Crucificado testimoniado por la confesión religiosa que se denomina a si misma cristiana, es el Hijo de Dios, por quien al hombre se le ha concedido la plena comunión con lo divino, sólo a través del Espíritu Santo.

“En este sentido, la teología de la cruz afirma la pasibilidad de Dios a través de la revisión de la historia de Jesús que exige el encuentro con la figura del Crucificado”⁷. Esto demanda considerar la capacidad de afectación profunda por parte de Dios, al punto de atender la eventual realidad de la encarnación como la manifestación de un “eterno ser fiel para con la historia”, incluso en medio de los sufrimientos y desesperanzas de la humanidad; y no sólo como la mera manifestación de un poder absoluto que es capaz de redimir lo condenado⁸.

Sin embargo, para los hombres y mujeres creyentes de nuestro tiempo en la mayoría de los casos tales afirmaciones no significan más que un paradigma religioso agotado en si mismo, que no soporta el peso que supone la dinámica de la existencia humana y que, en el mejor de los casos no respeta más que un conjunto de axiomas que brindan identidad a un determinado grupo humano

⁶ Nos estamos refiriendo a aquella tradición del pensamiento teológico que ha sido denominada “teología de la cruz” y que asume al Crucificado como matriz interpretativa de todas las afirmaciones de fe la comunidad cristiana.

⁷ LOPEZ; GALVIZ, David G. Textos de clase. Policopiados. Bogotá 2007.

⁸ Ibíd.

a través de la confirmación religiosa del dolor. A partir de lo anterior y de los diversos cuestionamientos del pensamiento teológico contemporáneo, no resulta clara la forma que adquiere la confesión de fe en Jesucristo y el desarrollo de la historia de Dios en esa fe, dado que las comprensiones de Dios a partir de categorías que son producto de la exclusivización de un principio analógico, han desembocado en teísmos y ateísmos que diluyen la identidad de la esperanza en la tradición cristiana.

Así, la existencia humana en su pregunta por Dios resulta mostrándose entonces, como una dinámica determinada por la imposición del tiempo, y por consiguiente sin Dios, hallándose a si misma imposibilitada para encontrar horizontes reales de esperanza que brinden sentido a su presente en la confesión del Cristo.

En este sentido podemos considerar que la forma a través de la cual se percibe la existencia humana de cara a la hipótesis de Dios, es la paradoja. A su vez, es posible considerar desde la perspectiva dialéctica del conocimiento de Dios, que ante tal percepción, el acontecimiento paradójico de la cruz de la tradición cristiana, constituye un camino viable en términos de esperanza y sentido para el ser humano.

La pregunta que nos ocupa entonces es: **¿Desde el Crucificado podemos considerar la paradoja de la cruz como horizonte de esperanza ante la paradoja de la existencia humana?**

1.2. JUSTIFICACIÓN

Reflexionar teológicamente entorno al tema de la cruz es pertinente en tanto en cuanto lo más cercano a una existencia que se manifiesta paradójica tanto en su pregunta secular como en su pregunta religiosa, es el Crucificado, entendido este como la paradoja de mayor densidad en la tradición religiosa cristiana.

En este sentido, el interés de esta investigación no se dirige exclusivamente a una teología que tematice la realidad “Dios, a partir de los contenidos doctrinales de la tradición religiosa a la que pertenece, sino también hacia una teología que recupere la dimensión de sin sentido presente incluso en la relación Dios-Jesús-Dios.

La contradicción y separación que surge de la cruz de Cristo, entre Dios y realidad, continua inquietando al hombre cristiano, ya que no puede conciliar que su Dios halla muerto en la Cruz; por esta razón, la teología de la cruz, no puede hacer caso omiso a toda clase de preguntas que surjan de la paradoja de la cruz, a partir de la paradoja de la existencia humana, sin temor a ver de lo que es capaz Dios de cara al hombre.

La teología de la cruz que presentamos parte del autor Jürgen Moltmann, teólogo Alemán, nacido en Hamburgo en el año de 1926; pero es de resaltar que el escenario y el contexto dónde surgen las preguntas es colombiano, donde vivimos el sufrimiento y dolor muchas veces causado por terceros.

1.3. ANTECEDENTES

A partir de la paradoja del Crucificado, vislumbrar posibles horizontes de sentido ante la existencia humana que se torna paradójica. Es el interés principal a la hora de abordar esta investigación, recordando que no es exclusivamente una teología que tematice la realidad “Dios, a partir de los contenidos doctrinales de la tradición religiosa a la que pertenece, sino también hacia una teología que recupere la dimensión de sin sentido presente incluso en la relación Dios-Jesús-Dios.

- *Pasión de Cristo, Pasión del Mundo. Leonardo Boff, ofm.*: La obra tiene carácter de ensayo cristológico, teniendo presente el significado de la cruz de Jesucristo para el contexto actual de fe y de nuestra situación. A partir de la meditación de Jesucristo, dar sentido a la pasión de este mundo “en la medida en que aceptamos nuestra propia humanidad, con todo el dramático abismo que puede caracterizar nuestra existencia, en esta medida abrimos camino para una aceptación profunda de la humanidad de Jesús”⁹ recordando el dogma cristológico de Calcedonia (451) de la real humanidad y la verdadera divinidad de Jesucristo, dos naturalezas distintas sin confusión ni división; lo anterior, para afirmar que Jesucristo reveló el verdadero rostro de Dios, ese rostro humilde, sufriente, torturado, ensangrentado y coronado de espinas; un Dios así,

⁹ LEONARDO, Boff, ofm *Pasión de Cristo, Pasión del Mundo*.. Indo-American Press Service. Bogotá (Colombia).1978. Pgs. 12

es próximo al drama humano, pero a la vez resulta extraño, es meditar en la pasión la compasión; por eso, mirar la cruz es poner atención en la humanidad de Jesús que siguió nuestro propio camino humano.

- *La Cruz de la no Violencia. James W. Douglas*: Un acercamiento a la cruz en relaciones profundamente sentidas con la explotación, la situación nuclear de su tiempo y con algunos personajes tales como: Gandhi, Ernie Levy, Martin King, entre otros; abandonado un poco las categorías cristianas. La cruz de la no violencia es un libro inspirado en la conciencia de que se está viviendo en el inminente fin de los tiempos, fundamentado en el momento actual que se vive, con la gran pregunta ¿Qué será de nuestra vida al final de la historia? La visión, o la mirada, no es teológica a la manera de los primeros cristianos, que veían el fin del mundo como algo inminente pero fundamentado en la fe. En la obra que tenemos es una cuestión que deriva de la misma historia y de la negativa del mundo a vivir de una manera contraria a la autodestrucción; los primeros cristianos “ellos miraron hacia adelante con esperanza hacia un fin que exclusivamente podía remitirles a las manos de un Dios de amor que les libraría de un mundo de persecución, pero en nuestro caso, el fin es posible a través de un acto de genocidio termonuclear”¹⁰ el mismo hombre es quien se está acabando, por ello, el autor Douglas afirma que para evitar todo ello se debe empezar a buscar el símbolo más significativo de la no violencia que es “la verdad” relacionada con lo

¹⁰ JAMES, W. DOUGLAS. *La Cruz de la no Violencia*. Editorial Sal Terrae. Santander. 1974. Pgs. 18

“uno”; uno con el Padre, uno entre nosotros, renunciando al apego del propio yo. Cuando encontramos la verdad de la no violencia partiendo desde nuestras propias vidas.

- *Chr. Duquoc-K. Rahner-J. Moltmann-W. Kasper- H. Küng. Teología de la Cruz:* Actualmente la cruz no está reducida a un símbolo de expiación o de reparación en la dualidad existente “Dios-Hombre”, sino, más bien, la cruz es entendida como acontecimiento histórico de la muerte trágica de Jesús, resultado de la predicación y acción de Jesús, frente a los poderes existentes en la época, de ahí que la cruz sea un grito a la revolución, abriendo el horizonte a nuevas perspectivas en consonancia con la mentalidad del hombre de hoy.
- *La Cruz en San Pablo Según 1 Cor 4, 6-12, La Cruz hoy en el Enfermo:* La obra en su contenido se interesa por la **humanización** del personal que labora en las instituciones hospitalarias, especialmente el personal médico y técnico, recuperando el proyecto divino para fortalecer el proyecto humano como quehacer pastoral de la iglesia. La humanización de la medicina a partir de la reflexión del texto de San Pablo a los Corintios capítulo 4, versos del 4-12.
- *Cruz Desafío para Hoy, Mateo 16,24. Ernesto Vargas Cuellar:* La cruz como misterio, como fundamento de nuestra realidad cristiana. La obra ofrece un acercamiento a los textos neotestamentarios (especialmente el

de Mateo), en donde se habla de la cruz, para luego pasar al culto que se tiene de la cruz. El propósito de la obra es que sea un “instrumento de concientización de los cristianos para que asuman una postura seria sobre el misterio de la redención, puesto que es uno de los fundamentos de nuestra fe y vivencia cristiana”¹¹.

- JURGEN, Moltmann. *El Lenguaje de la liberación*: Actualmente el lenguaje cristiano manifestado en la predicación, se torna muchas veces vacío, no dice nada nuevo, suscita muy poco interés; de esta manera surge la pregunta si hoy tiene sentido hablar de Dios, el gusto por otras distracciones salen a relucir ante tanta oferta que se le hace al hombre, el lenguaje cristiano en ultimas ¿para qué me sirve?. De esta manera, es necesario que la predicación cristiana y la lectura de la Biblia sean punto de partida para un proceso hacia una apropiación en cuanto al lenguaje y trato cotidiano con los demás. Lo anterior el autor lo manifiesta como una experiencia personal siendo párroco en una comunidad de Bremen y como profesor de teología de una universidad, escenarios en los que experimenta los problemas de un predicador y en palabras suyas “tuve ocasión de experimentar en mi propia carne los problemas característicos de un predicador”¹²; sin embargo, aunque parezca un poco aburrida y decepcionante, esta predicación tiene una esperanza y

¹¹ VARGAS CUELLAR, Ernesto. Cruz Desafío para Hoy, Mateo 16,24. Universidad de San Buenaventura. Facultad de Teología. 2000. Pgs. 6

¹² JURGEN, Moltmann. *El Lenguaje de la liberación*. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1974. Pgs. 10

promesa siempre nueva “este lenguaje constituye una incomparable alegría, puesto que siempre se refiere a la liberación del hombre”¹³; la persona de Jesucristo es la que empieza a liberar al hombre en la medida en que se hable de él, el camino que se inicia es de alegría de Dios en medio de una realidad y mundo triste. Está alegría se vuelve protesta a toda injusticia, porque todo lenguaje sobre Dios debe ser de liberación y alegría.

- *JURGEN, Moltmann. La Justicia Crea Futuro, política de paz y ética de la creación en un mundo amenazado*: La situación actual de amenaza constante ocasionada por el mismo hombre, supone un exterminio de manera consciente y humana (Exterminio masivo, atómicos, químicos, biológicos, ecológica); a partir de esta situación la tradicional afirmación del futuro como algo que llega con el tiempo, se hace presente de una manera “apocalíptico- final”, “el futuro deja de tener sentido por sí mismo para convertirse en algo que es preciso “crear” de modo consciente”¹⁴ ante esta situación, la fe y la teología deben recuperar su lugar, creando un futuro que garantice la vida de las generaciones venideras. El autor es consciente de que el contexto en que escribe la obra es europeo, especialmente alemán, por ello afirma que no hay nada mejor que cada continente, cada región profundice su propia situación. La obra que

¹³ *Ibíd.* Pgs. 10

¹⁴ _____ . *La Justicia Crea Futuro, política de paz y ética de la creación en un mundo amenazado*. Editorial Sal Térrea. Santander.1992. Pgs. 9

tenemos es un compendio elaborado en conferencias del autor en distintos países.

- *JURGEN, Moltmann. El Hombre, Antropología cristiana en los conflictos del presente*: la situación del hombre se torna irresuelta, hasta tal punto que no hay un acuerdo entre lo que es humano e inhumano. A partir de la segunda guerra mundial (1945) hecho que puso de manifiesto la atrocidad del “hombre” se da paso a la declaración de los derechos humanos comunes e inalienables, como un intento de ponerse de acuerdo sobre lo que es humano. Por esta razón, la obra es un intento de acercamiento al significado de “hombre” teniendo presente que es algo abierto e inconcluso; sin embargo, el acercamiento a este hombre parte desde su propia realidad de sufrimiento y esperanzas que le mueven, teniendo presente y rescatando aquel valor y dignidad que proviene de Dios, por ello, “el libro sobre el hombre se convierte furtivamente en un libro sobre Dios”¹⁵. La teología que se realiza en la obra parte de la acción, referida a la “praxis vital de los hombres que se encuentran en la sociedad industrial de hoy” en camino y búsqueda de la humanización.
- *JURGEN, Moltmann. Laënnec, Hurbon. Utopía y Esperanza, Dialogo con Ernest Bloch*: A partir de la experiencia de la primera mitad del Siglo XX,

¹⁵ _____. *El Hombre, Antropología cristiana en los conflictos del presente*. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1980. Pgs. 12

aparece el filósofo Bloch con una categoría de la tradición judeocristiana “la esperanza”; el vivir es acontecer, es anticipar cada día un fragmento del futuro que podemos llegar a ser. “eso es vivir”, ello acontece en el tiempo, está lleno de crisis periódicas, el futuro al que se hace alusión se presenta como utópico por tener un toque de irracionalidad y de poder reformador; “si el futuro es la utopía, el presente es la posibilidad. El ahora aparece como disposición para algo, virtualidad latente de ese algo, tendencia hacia un futuro en el que la historia encontrará su acabamiento definitivo”¹⁶.

- *JÜRGEN, Moltmann. ¿Qué es Teología?, dos contribuciones para su actualización: Consciente de las teologías actuales, responde al desafío que lanza la modernidad a la luz de la teología presenta una nueva orientación con la vista puesta en los problemas sociales y políticos, por medio del retorno existencial a la biblia y a la persona de Jesús, para actualizarlos al pensamiento y culturas actuales; sin embargo, “La actualización de la teología no puede consistir sólo en la adaptación al espíritu moderno, sino que debe ser también una participación en los sufrimientos de este tiempo y una oposición contra las causas de los mismos”¹⁷, el reverso histórico de Cristo compromete a tomar partido por*

¹⁶ JURGEN, Moltmann. Laënnec, Hurbon. Utopía y Esperanza, Dialogo con Ernest Bloch. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1980. Pgs. 11

¹⁷ _____ . ¿Qué es Teología?, dos contribuciones para su actualización. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1992. Pgs. 11

las víctimas de este mundo moderno actual, y al decir actual, se hace referencia al Hoy.

- JURGEN, Moltmann. Nacido en 1926, es profesor de teología sistemática en la Universidad alemana de Tübingen. Entre sus principales obras traducidas al castellano, figuran: Teología de la esperanza, El Dios crucificado, Dios en la creación, Teología política-Ética política, Trinidad y Reino de Dios...

1.4. OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Hacer un estudio sobre la teología de la cruz de Jürgen Moltmann y su aporte para una posible explicitación del horizonte de esperanza cristiana.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Presentar la teología de la cruz propuesta por Jürgen Moltmann como posible horizonte de comprensión para la revelación.
- Explicitar el aporte que hace Jürgen Moltmann para una posible comprensión de la revelación cristiana como horizonte de esperanza humana, a partir de los desarrollos temáticos de su teología de la cruz.

1.5. METODOLOGÍA

Son muchas las teologías negativas y variada la forma como nos acercamos a ellas, por tanto, en este acercamiento a la teología de Jürgen Moltmann queremos explicitar el **cómo** nos acercamos a este tipo de teología que nos convoca, su **pertinencia** en el contexto actual y la meta a la que queremos llegar.

“Se entiende por teología negativa una forma de teología cristiana que tiene como característica principal afirmar a Dios como el incomprensible. Ésta procede por medio de negaciones a mostrar que Dios no es nada semejante a lo que el hombre piensa o expresa de él, negando con esto toda limitación e imperfección en lo divino.”¹⁸ Este es un método que va en contra de todo acercamiento, comprensión y estructuración hecha por la escolástica, cuyo énfasis hizo eco en la teología natural del Medievo, claustrándose en la pretensión absoluta de acceder a Dios a través de la razón humana.

Metodología dialéctica:

- Ni la conceptualización racional ni la metafísica son rutas viables para acceder a la divinidad.

¹⁸ LOS METODOS EN TEOLOGIA, Equipo interdisciplinario de docencia e investigación teológica **Didaskalia**; artículo ;Darío Martínez Morales; teologías negativas en occidente aproximación a sus métodos; colección de libros de investigación, vicerrectora académica; Pontificia universidad Javeriana, 2007; pg:130.

- Misterio e incomprensibilidad de Dios.
- No existe acción, obra o merito humano alguno para acceder a Dios.”¹⁹
- La capacidad del hombre es limitada y contingente para acceder a Dios.

“la metodología dialéctica, además de mostrar la contraposición, intenta la unidad en la diferencia”²⁰ ya que esta busca mantener unidos, componentes que se objetan y se excluyen mutuamente, como “Dios y hombre, la eternidad y el tiempo, la revelación y la historia.”²¹ Estas son posiciones antónimas que intentan atarse en su diferencia a través de las correcciones que se hacen mutuamente. Hay una afirmación de lo divino en la negatividad de lo que es el hombre en medio de su mundo en donde él niega en medio de su realidad todo lo divino.

El método que se utilizó en la monografía se afianzó en el grupo de estudio de teología de la cruz de la Universidad San Buenaventura Bogotá D.C., en el cual se vislumbro y se profundizó la revelación cristiana en clave de paradoja, por medio de clases magistrales, lecturas, debates, exposiciones y protocolos.

¹⁹ Ibíd. Cfr. P. 150

²⁰ Ibid; Pg:150

²¹ Ibid; pg:150

2. ¿LA REVELACIÓN CÓMO PARADOJA?

El sentir del hombre contemporáneo, está moldeado por su entorno, exigencias y condiciones de posibilidad que le ofrece éste mundo (utilitarismo, consumismo, neoliberalismo, materialismo, la globalización) imposibilitándole su apertura hacia al Otro²²; dicho entorno, le exige que sea mejor, que su producción sea mayor a la de otros y que inclusive los supere, sin importar los medios que se utilicen para su propósito. Lo que cualquier institución (Iglesia-empresa) reclama de sus integrantes es que cumpla con lo que se le pide y que no rebata lo que se le demanda. Se excluye al Otro, a lo distinto a él, “Ama únicamente lo igual, reconociendo sólo a hombres que creen, piensan, aman y hacen lo mismo que él. Hombres que son como él lo reafirman, y necesita tal autoconfirmación para reprimir su miedo”²³ por ello el individuo se siente identificado con lo que es semejante a él, aniquilando así el ser relacional, el cual es posible mediante la identificación de Otro distinto a mí; por esta razón, es necesario preguntar ¿es identificable el Otro, en un mundo que gira entorno a mí?

Lo anterior conduce a una ficticia asimilación de lo que no es el hombre, reduciendo sus espacios de reciprocidad, centrándolo únicamente en sus posibilidades; este hombre no reconoce lo diferente sino que sectoriza ó

²² Otro entendido como alguien que me interpela, extraño a mí, distinto, contradictor; no es una prolongación de mi yo. Policopiados en clase. Profesor LOPEZ, David Gerardo

²³ MOLTSMANN, Jürgen. El Dios crucificado, La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología. Salamanca: Ediciones Sígueme, Segunda Edición, 1977. P. 147

parcializa lo benéfico, grato, aquello que reafirma su yo. Se vislumbra que las analogías que conllevan a conocer a través de un reconocimiento, no son pertinentes para conocer; estas relaciones analógicas bien son propuestas y vividas en nuestro contexto, siendo posible bajo “un principio comunitario válido que decía: “Lo igual se asocia gustosamente o lo igual...Aristóteles (*Ética a Nicómaco*)”²⁴ Es así como el individuo se convierte en un reflejo de lo que es la sociedad, representando sus igualdades y su identidad en lo que ella acepta con agrado, de esta manera, se satisface los intereses de un grupo muy minoritario y se conserva un papel dentro de una institución, sin peligro de ser rechazado o retirado. Estamos ante la debilidad del Yo, que por miedo ó por intereses le cuesta encontrar la identidad en el Otro, en el extraño, además, se corre el riesgo de perder la propia identidad.

Continua considerándose factible un principio de conocimiento teórico que asimiló en sus comienzos el cristianismo basado en la escuela platónica, donde se introdujo el principio de analogía que fue utilizado en la doctrina sobre el conocimiento de Dios, “Dios solo es conocido por Dios”²⁵ “Lo igual sólo es reconocido por lo igual”²⁶, siendo imposible la revelación en el Otro dado que lo igual conoce a través de lo igual, en este caso Dios, y sólo Dios, si hacemos caso omiso de este principio. En un campo relacional con Dios, quedara excluido todo lo que no sea de carácter divino. El principio analógico es parcial y la revelación queda reducida; por tanto, es necesario aplicarle el principio

²⁴Ibíd. P. 45

²⁵Ibíd. P. 46

²⁶Ibíd. P. 45

dialectico, en el cual se percibe el crucificado como algo distinto a Dios y a los hombres; siendo distinto es posible su reconocimiento por parte de estos.

“Los orígenes del principio dialectico proceden de la medicina, se debe a Hipócrates y dice: “contraria contrariis curantur”²⁷ Si esta máxima de Hipócrates la aplicamos en el campo de la teología, vemos a Dios manifestado en los contrarios, en la impiedad, el abandono, la injusticia, la injuria, el desprecio, todo lo que es extraño y escandaloso para el hombre; Dios se revela en la cruz de Cristo y “su gracia se revela en los pecadores, su justicia se manifiesta en los injustos y desprovistos de derechos y su elección gratuita en los condenados”²⁸

De esta realidad no se escapan las iglesias cristianas, que en un intento por manifestar la identidad y relevancia, confunden al hombre, llevándolo a tomar la opción de abandonar dichas instituciones porque cuando la iglesia busca ser relevante ante la sociedad, no responde, se escuda y se cierra dentro de ella misma (conservadores); otros por su parte, se adaptan al espíritu de la época perdiendo su identidad (progresistas). En todo este proceso se opaca el mensaje liberador y el Reino de Dios manifestado por Jesús, en su pasión-muerte y resurrección.

Lo anterior manifiesta aquella necesidad inherente al hombre de buscar su identidad, una identidad que puede ser encontrada en el Cristo Crucificado, de

²⁷ Ibid. P. 47

²⁸ Ibid. P. 47

hecho, un acercamiento a los textos veterotestamentarios manifiestan que Jesús reveló en el hecho de la cruz lo propio para con los pobres, esta “identificación cristiana con el Crucificado quiere decir solidaridad con el sufrimiento de los pobres y la miseria de los oprimidos”²⁹ su existencia debe identificarse con el Crucificado, estar en plena relación con él, sea la del individuo o la de la iglesia, sabiendo que éste es extraño al hombre y que además afecta “mi existencia”, debido a que es “distinto a mí”, “yo no lo esperaba”, “no lo imaginaba”.

Es una relacionalidad no sólo analógica sino dialéctica, en donde lo distinto me lleva a un conocimiento más amplio del yo “reconociendo y representando la propia identidad en el Otro y en el extraño”³⁰. La iglesia y el individuo deben examinar que el principio de igualdad y semejanza se contrapone al proyecto cristiano, por esta razón, la teología de la cruz ha de ser una teoría práctica que cambie al hombre, sus situaciones y estructuras, haciendo presente el Reino de Dios, porque es padeciendo con los sufrimientos de este tiempo y apropiándose del grito de la criatura como la “iglesia del Crucificado tiene que revelarse y revelarlo en lo Otro y extraño por medio del seguimiento”³¹, el testimonio de la no identificación con las exigencias e intereses de la sociedad, sus políticas y estructuras, manifiestan la identidad con el Cristo Crucificado, el cual, derrumba todas las barreras que creamos los hombres. “Sólo el que se atreve a ser diferente a los otros, puede ocuparse de “Otros” de lo contrario

²⁹ Ibíd. P. 43

³⁰ Ibíd. 45

³¹ Ibíd. P. 49

sólo está con los iguales, y su ayuda a ellos no es relevante”³², la comunión con los otros (impíos, pueblo, marginados, pobres, sufrientes, contrarios) nos asemeja al Crucificado que vivió el amor y la fraternidad con los más “pequeños”; dicha comunión nos lleva a superar las preferencias, tiranías, caprichos, que en vez de disponernos a la apertura hacia los demás, lo que hace es encerrarnos en nuestro propio Yo. Ahí se revela Dios, su misericordia es patente en lo paradójico.

2.1. LOS ESQUEMAS DE JÜRGEN MOLTMANN PARA HABLAR DE REVELACIÓN

El punto de partida para hablar de revelación es que ella acontece en lo histórico; particularmente el cristianismo afirma que la Biblia es testimonio histórico de Dios, esta afirmación, se puede percibir dentro y fuera de la iglesia como particularista y exclusivista, llevando a comprimir la revelación en este modo de pensar.

Considerando lo anterior, es necesario preguntarse: ¿el Dios de quien hablan los escritos bíblicos es el Dios verdadero?, ¿los escritos recibidos de la tradición hablan de Dios y de su mensaje?, ¿Jesús es verdaderamente el garante de esa verdad que nos ha comunicado? ¿Cuales serian los acontecimientos para demostrar la veracidad de esas palabras?³³; en palabras

³² Ibid. P. 31

³³ JÜRGEN, Moltmann. Esperanza y Planificación del Futuro. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1971. Cfr. P. 32

de Jurgen Moltmann “cuáles son los datos que pueden hacer la revelación divina universalmente discernible e inteligible, y cuál es el lugar hermenéutico que da sentido y carácter absoluto a esa doctrina acerca de Dios”³⁴, de ahí que la doctrina cristiana se pregunta por la cuestión de la divinidad del Dios que se reveló al pueblo de Israel y en él, a todos los hombres, de manera que la reinterpretación del texto se haga legible para todos, actualizando los testimonios para cada época, sin caer en subjetivismos y anacronismos. Ciertamente este quehacer durante la historia de la iglesia y del cristianismo no ha sido fácil, basta recordar pre-Vaticano II donde “Hemos pasado del Dios que comunica verdades sobrenaturales (Vaticano I) al Dios que se comunica a sí mismo y su plan salvífico (DV 2)”³⁵, de manera que la tarea hermenéutica en torno a la revelación, se presenta con variantes de acuerdo al tiempo, al contexto y a otros factores que determinan esta labor de verificación.

Es así, como actualmente se pone en duda toda afirmación acerca de Dios y por lo tanto del mismo hombre; Siendo el hombre el propio artífice de su Dios, valiéndose de la razón, la técnica, la ciencia como medios para explicar su existencia y con ello a Dios.

Por consiguiente, la teología cristiana busca una pretensión de verdad, para ello accede por medio de tres vías ó esquemas de verificación, con el propósito de demostrar la legitimidad y necesidad de su doctrina acerca de Dios,

³⁴ *Ibíd.* P. 31

³⁵ SANCHEZ, Olvani Fernando. Hechos y palabras: hermenéutica de la revelación a la luz del vaticano II. *En: Franciscanum. Revista de las ciencias del Espíritu. Concilio Vaticano II ¿Tarea vigente?* Bogotá D.C. Numero 143. Mayo- Agosto de 2006. Pgs. 48

resaltando las categorías universales que hacen inteligible la revelación, y además, un principio de solidaridad común, que abarque a toda creatura existente.

2.1.1. Esquema de verificación cosmológica e histórica:

La contingencia de los seres ha determinado su estar en el mundo, estos son portadores de una existencia fragmentaria, el ser así posibilita para lo bueno, lo bello, lo supremo. El hombre pregunta por su existencia ¿que es la vida?, ¿qué es la muerte? Aquí el acontecimiento de la revelación afecta la existencia de cada uno y se propone como una respuesta ante la pregunta de la misma existencia humana “no solo el hombre quien busca y pregunta por Dios, sino junto con él, todas las cosas finitas de este mundo”³⁶ siendo todas estas al igual que el hombre amenazadas por la muerte, el desorden, el caos, y abandonadas en la misma existencia a la nada; de esta manera, la divinidad que busca en dicha revelación es la respuesta a la legítima limitación dada por su existencia.

Los testimonios históricos de la biblia presentan a Jesús, como aquel que es “imagen del Dios invisible”, aquel Dios que ha dado seguridad, estabilidad, unicidad al pueblo; todos los seres esperan esa unicidad y encuentran estabilidad y sentido en aquel que les trajo plenitud.

³⁶ JÜRGEN, Moltmann. Esperanza y Planificación del Futuro. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1971. P. 35

Ante dicha fragmentariedad aparece Cristo como el restaurador que ordena y introduce en la verdad de Dios; Cristo da tranquilidad y llena las expectativas que todos los seres esperaban, unifica no sólo este mundo sino que, “su cruz esta alzada en el cosmos para consolidar lo inestable”³⁷ “Cristo recoge lo que andaba sin descanso a la deriva, lo ordena y lo introduce en el seno de la verdad eterna”³⁸; Jesús hace presente el señorío de Dios (monoteísmo), y el hombre fácilmente lo percibe porque anhela la unidad de Dios, es inherente al hombre una posible noción acerca de Dios, de ahí, que lo contingente y limitado se abre a la divinidad; dando surgimiento a las preguntas ¿el Dios revelado por Jesucristo es el Dios que buscan todos los seres y es el revelado en la Biblia?, ¿Dios interviene en ciertos acontecimientos? ¿Por qué Dios no se revelo antes o después? ¿Por qué en determinado tiempo, espacio, lugar?; si lo hizo, “¿en Qué lengua habla?”³⁹; las respuestas que se den a los anteriores interrogantes, depende mucho de la teología y la manera de abordar la revelación.

Podemos justificar una respuesta afirmando que el mundo estaba ya insoportable y que fue necesario enviar un chivo expiatorio para purificar esta realidad, sin embargo, no es una respuesta satisfactoria, ya que no podemos juzgar determinada época y decir que en aquel momento se estaba mejor o peor que ahora, afirmar dicha respuesta es atrevido.

³⁷ Ibid. P. 35

³⁸ Ibid. P. 35

³⁹ SANCHEZ, Olvani Fernando. Hechos y palabras: hermeneútica de la revelación a la luz del vaticano II. En: Franciscanum. Revista de las ciencias del Espíritu. Concilio Vaticano II ¿Tarea vigente? Bogotá D.C. Numero 143. Mayo- Agosto de 2006. Cfr Pag: 51

Lo anterior puede ser entendido desde un esquema histórico universal, en el cual, la acción divina, manifestada en Cristo, puede ser presentada como la consumación de la historia del universo, como principio unificador de todas las cosas y de todo lo que tiene “consistencia histórica”. En otras palabras, el logos tiene un carácter unificador y emancipador, ya que Cristo redime y plenifica no solo al cosmos, sino a todos los seres que tienen existencia en la historia, la realidad en su totalidad es una historia siempre abierta a lo divino, a algo nuevo en medio de su fragilidad⁴⁰.

De los dos esquemas anteriores se puede desarrollar un esquema político fundamentado igualmente por el Logos aparecido en Cristo, dando origen a un “reino universal de paz... La iglesia de Cristo trae así a las naciones de la paz verdadera, despertando en ellas, al mismo tiempo, los afanes políticos adecuados”⁴¹ es una aspiración universal del género humano a formar una unidad.

En los tres esquemas se recogen los interrogantes que plantea la realidad del universo en cuanto: “unidad, pacificación, principio y razón de ser”⁴². La presencia del Logos encarnado da consistencia a la manifiesta situación de imposibilidad e inconsistencia del universo, porque este Logos es relacional y se interesa por las criaturas, no es un Dios lejano en la estratosfera, Dios habla al hombre, y con él a todo el universo, de ahí que “toda afirmación acerca de

⁴⁰ JÜRGEN, Moltmann. Esperanza y Planificación del Futuro. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1971. Cfr. P. 36.

⁴¹ *Ibíd.* P. 36

⁴² *Ibíd.* P. 37

Dios es al mismo tiempo una afirmación acerca del mundo en su totalidad, y a la inversa”⁴³. Este hombre se comprende a si mismo partiendo del mundo y de todo lo que con él está relacionado.

2.1.2. El esquema de verificación antropológica:

A partir de este esquema el hombre trata de comprender el mundo en las ideas y esfuerzos que él mismo desarrolla con el propósito de transformarlo, dominarlo. “Este fue el propósito del modernismo”⁴⁴. El hombre en su existencia identifica el acontecer de Dios dentro de lo que él mismo es. De lo anterior se deduce que el lugar hermenéutico para la verificación de la revelación de Dios es el hombre mismo, el mundo pasa a ser objeto de dominio por parte del sujeto humano, que se empeña en aprehender y dominar cuanto a él es cercano o lejano, este esquema es contrario al cosmológico y histórico en el cual la realidad total estaba en relación con el hombre.

El problema o debilidad de este esquema es que la revelación de Dios puede quedar reducida a la satisfacción del ansia de lo finito, es más, “La necesidad de la situación humana, su indigencia, se convierte ahora en lugar hermenéutico para comprender la necesidad de Dios”⁴⁵. Una vez se despoja al

⁴³ Ibíd. P. 37.

⁴⁴ “En realidad, el modernismo es la forma recrudesciente del problema, considerado ya en el concilio Vaticano I de la armonización de los datos de la revelación con las adquisiciones de la filosofía y la ciencia”. En cuanto a la revelación los teólogos modernistas “llegaron prácticamente a negar su carácter trascendente para hacer de ella algo inmanente y humano” LATOURELLE, Rene; Teología de la revelación. . Salamanca: Octava Edición, Ediciones Sígueme. 1993. Pag 305

⁴⁵ JÜRGEN, Moltmann. Esperanza y Planificación del Futuro. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1971. P. 41

mundo de todo lo divino por medio de la ciencia, la técnica, la razón, el hombre siente soledad ante un mundo cada vez más lejano, hasta el punto de no encontrar respuestas a las situaciones planteadas por este. Basta recordar y mirar a nuestro alrededor, la contaminación ambiental, el problema del calentamiento global, entre otros, que confirman la extrañeza y separación de este hombre con su entorno.

A medida que el hombre va haciendo este camino, el mundo, su historia, todo lo que le rodea, le plantea y a la vez le hace ver su carácter limitado ante una existencia “vacía”, que en definitiva le abre a una constante búsqueda de Dios, del Otro, en nuestra tesis cristiana, afirmamos a Jesús como esta meta de la búsqueda del hombre.

Es importante preguntarnos si lo que en el lenguaje humano le otorgamos y expresamos a Dios, verdaderamente corresponda o no a Dios; de una manera pragmática y teórica, con esta afirmación no probamos la existencia de Dios; es válida para la conciencia, porque en última instancia se verifica en la existencia, se experimenta a Dios en la conciencia de la identidad de una situación, pero no es verificable para la razón práctica⁴⁶.

El presupuesto con el que nos enfrentamos aquí parte de la necesidad del hombre por comprenderse a sí mismo, de ahí, que la palabra de Dios es la unidad de la existencia empeñada en la lucha por la verdad, dando surgimiento

⁴⁶ Ibid. Cfr. P. 42

y manifestando aquella pregunta constante acerca del “sí mismo del hombre y Dios”.

2.1.3. Esquema de verificación Ontoteológico:

Se propone demostrar la existencia de Dios partiendo, no del cosmos, ni del hombre, sino a partir de Dios mismo. ¿Cuál es la medida de Dios?, ¿qué le determina?, será la totalidad del universo, el abismo óntico de la existencia humana, lo cosmológico, lo histórico; tales argumentos son válidos, no se pretende menospreciarlos; sin embargo, hasta que punto se disuelve lo específicamente cristiano en la generalidad del presupuesto, destruyendo su propia historia⁴⁷.

Recordando el punto de partida de este esquema de verificación ontoteológico, resumimos lo anterior afirmando que la revelación es ante todo “autorevelación de Dios, por lo cual Dios mismo se revela a sí mismo y por sí mismo”⁴⁸, este esquema ya no parte de la historia universal, ni de la existencia humana, ni mucho menos de las directrices normativas por parte de lo racional, el lugar hermenéutico del mensaje de la predicación aquí es la iglesia, bajo la luz del Espíritu Santo, siendo éste el impulso que el hombre necesita para descubrir a Jesús como Señor⁴⁹.

⁴⁷ Ibid. Cfr. P. 42.

⁴⁸ Ibid. P. 44

⁴⁹ Ibid. Cfr. P. 44.

El esquema ontoteológico no puede subsistir para sí sólo, ha de ser reinterpretado en relación con el mundo y la existencia, el problema está en ¿cómo mostrar que una cosa empieza por sí misma? Dios se revela y su palabra prueba su realidad, establece contacto con el hombre, por sí misma, es decir, por el espíritu Santo. Este conocimiento de Dios sólo es posible, porque el se ha dado a conocer, pensar a Dios así, significa tener presente que Dios ha hablado a los hombres, “Dios tiene que ser la razón de cuanto existe y es conocido, pero por sí mismo y en sí mismo, y no por exigencia de lo contingente”⁵⁰. “Quiere decir que Dios no se encubre en su revelación, no aparece con una máscara, no se identifica con algo distinto de lo que él mismo es; significa que Dios es “*antes en sí mismo*” aquello como lo que se revela, y que, en consecuencia, en la revelación de Dios como Señor el hombre tiene que habérselas con Dios mismo, puede confiarse a él mismo”.⁵¹

Los esquemas de verificación planteados, son un intento de acreditar la verdad divina revelada del cristianismo, para ello, es necesario que: “palabra y realidad, palabra y existencia, palabra y nombre”,⁵² busquen correspondencias, reciprocidad, armonía entre ellas. De fondo lo que se hace es forzar las correspondencias de la revelación cristiana.

Es importante tener en cuenta que la revelación cristiana hace presente algo que hasta ahora no era, “abre perspectiva hacia el futuro y da existencia a lo no

⁵⁰ Ibid. P. 47

⁵¹ JÜRGEN, Moltmann. Teología de la Esperanza. Salamanca: Ediciones Sígueme, quinta edición, 1989. P. 70-71

⁵² JÜRGEN, Moltmann. Esperanza y Planificación del Futuro. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1971. P. 49

existente”, ahora bien, si afirmamos que la revelación tiene lugar en la resurrección del Crucificado, ello involucra una concepción escatológica y dialéctica.⁵³

2.1.4. Revelación escatológica⁵⁴

Antes de dar respuesta ó de buscar correspondencias dentro de la revelación, debemos mirar hacia la contradicción que puede surgir de la cruz de Jesús, ya que dicho acontecimiento puede ser separación entre Dios y realidad, aquel abismo en el que surge la pregunta ¿Dios es en verdad Dios?, porque: “Está contradicción significa para el creyente que, en la resurrección del crucificado, tan sólo puede armonizar a Dios con la realidad si concibe a está como la realidad caduca del pecado y de la muerte y se decide por una actitud de espera, esperanza y de búsqueda del triunfo del crucificado”⁵⁵; aquí Jesús se presenta como problema de la impiedad como de la fe, de la duda y de la esperanza, en solidaridad con el sufrimiento de la criatura, allí es donde encontramos caminos de esperanza en el “futuro de la verdad”.

⁵³ Ibid. Cfr. P. 50

⁵⁴ “El hombre que es tocado por esa revelación divina en promesa, queda identificado como lo que es, y a la vez queda diferenciado con lo que será llega a “si mismo” pero llega en esperanza, pues no ha sido substraído aún a la contradicción y a la muerte, encuentra el camino hacia la vida, pero oculto en el futuro prometido, no aparecido aún, de Cristo”. JÜRGEN, Moltmann. Teología de la Esperanza. Salamanca: Ediciones Sígueme, quinta edición. 1989. P. 117

⁵⁵ JÜRGEN, Moltmann. Esperanza y Planificación del Futuro. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1971. P. 50

La revelación bajo el lenguaje de la promesa⁵⁶, abre causas de historia en virtud de la promesa de realidades nuevas, aquí el esquema de verificación de la revelación no es sólo “promesa y cumplimiento”, es “promesa y glorificación” porque Dios mismo realiza lo que promete “la promesa inaugura ya la historia de su futura actuación y no puede por consiguiente, ser separada de la realidad que anuncia, sino que es ya una parte integrante de la realidad que constituirá la glorificación de Dios”⁵⁷ aquí el nombre de Dios manifiesta quien es Dios y la promesa manifiesta que es su divinidad; de ahí, que la respuesta que se da es transformante, despierta al hombre, la historia y al presente.

El punto de partida no es una necesidad común de lo contingente, ni una necesidad de la existencia humana, se parte es de la promesa y llamamiento de Dios; toda la existencia se siente atraída por la divinidad, está a la expectativa, ciertamente el escenario donde surge la pregunta es la realidad, pero hombre y mundo están a la expectativa de la respuesta, en la esperanza de que Dios demuestre en ellos su divinidad. La afirmación de que Jesús revela a Dios y viceversa, nos deja entrever lo que le sucedió al crucificado, el cual es exaltado y glorificado.

⁵⁶ “Una promesa es una oferta que anuncia una realidad que todavía no existe, la promesa engendra con ello una tensión del hombre hacia una historia futura, en la cual debemos de aguardar el cumplimiento de la misma”. Pag 133 “Cuando la palabra es una palabra de promesa, esto significa que esa palabra no a encontrado aun su garantía en la realidad, sino que, mas bien, se encuentra en contradicción con la realidad experimentable ahora y antes ” Cfr. JÜRGEN, Moltmann. Teología de la Esperanza. Salamanca: Ediciones Sígueme, quinta edición. 1989. P. 134

⁵⁷ JÜRGEN, Moltmann. Esperanza y Planificación del Futuro. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1971. P. 53

El resucitado es idéntico al crucificado, aquí se inaugura la realidad actual e inaugura una nueva. Con la Resurrección se abre y extiende la futura soberanía de Dios a todo el mundo, ya que ella como revelación manifiesta e ilumina la realidad actual e inaugura una nueva.⁵⁸ A partir de esta categoría, el ser humano en la búsqueda de liberación, en su trasegar en medio del dolor, le es cercana esta esperanza en el futuro de justicia de todas las creaturas, es el crucificado quien revela lo anterior, especialmente a los pobres. La acción del Espíritu Santo es dinamizadora y facilitadora de este alcance universal de la justicia y del Reino de Dios.

En teología fundamental, actualmente, se entra en un dialogo entre distintas corrientes teológicas, al afirmar que “Dios se ha revelado” o “Dios se autodono a si mismo” y su plan salvífico por gracia, es libre iniciativa de Dios “no afecto de un constreñimiento o apremio por parte del hombre”⁵⁹, “La revelación aquí descrita es la revelación en su fase activa y constituyente, como también en la economía de su realización concreta por las vías de la historia y de la encarnación”⁶⁰, por medio de hechos, gestos (acciones salvíficas de Dios) y palabras (Proclaman las obras y esclarece el misterio contenidas en ellas, interpretación), los gestos y palabras, están unidas por naturaleza, no por tiempo, las palabras acompañan la acción o viceversa.⁶¹ La revelación llega a su plenitud en Cristo que “es el mediador y plenitud de la revelación. En efecto,

⁵⁸ Ibid. Cfr. P. 55

⁵⁹ LATOURELLE, Rene. Teología de la revelación. Ediciones Sígueme, Octava Edición. Salamanca. 1993
Pgs. 356

⁶⁰ Ibid. P. 356

⁶¹ Ibid. Cfr. 358-361

es la vía elegida por Dios para darnos a conocer lo que es él (Padre, Hijo y Espíritu) y lo que somos nosotros (pecadores llamados a la vida), es quien revela el misterio, pero a la vez, es el misterio mismo”⁶².

La palabra de Dios, es la autodemostación divina de su existencia, pero a la vez, no lo es todavía, hay un salto entre la promulgación de la palabra y su glorificación, por lo tanto, queda abierta; la palabra de Dios en la biblia promete, se vuelve escatológica universal. Se presenta una correlación: Dios-existencia, la glorificación universal de Dios, va acompañada por la interpretación de un ser humano “no para probar la dignidad de Dios por la necesidad del hombre, pero sí para entender el aspecto que ofrece esta existencia abierta ahora en perspectiva hacia el futuro de Dios”⁶³ la promesa de la revelación toca al hombre, le inquieta, a partir de allí, el hombre escondido, se encuentra a sí mismo en Cristo Cf. Col 3,3; pero, este encontrarse es sólo en esperanza, porque todavía no ha alcanzado una existencia escatológica en unión inmediata con Dios, la unión es mediata por la unión con Cristo, de ahí que el hombre se convierte en alguien expectante que sale de si mismo, siendo llevado a un enajenamiento interno.

El esquema escatológico presupone una peregrinación por este mundo, un caminar hacia una esperanza activa, que tiene consecuencias en nuestra realidad, por lo tanto, no es una esperanza pasiva, que impide al hombre agotar todo recurso o herramienta para construir un presente transformante y

⁶² Ibid. Pgs. 362

⁶³ JÜRGEN, Moltmann. Esperanza y Planificación del Futuro. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1971. P. 61

radical del seguimiento a Cristo, aquel hombre llamado Jesús de Nazaret, el cual se mantuvo fiel a Dios, se entregó en sus manos con el fin de cumplir su mandato, con Jesús se contradice toda esperanza con la presencia del sufrimiento y dolor del hombre.

El cristiano carga con su propia cruz, sufriendo con Cristo y teniendo una esperanza de fe, la cual, lo apresura a ir más allá del mundo. La escatología reflexiona sobre el futuro de la promesa, que tiene que ver con la esperanza cristiana, una esperanza que encierra nuestro “pasado-presente-futuro”, implicado por la teología de la cruz, en la que encontramos “fe-esperanza-amor”; es algo que empieza ahora, implica la realidad, abre hacia la transformación del presente, somos viajeros en este mundo con brújula y radar.

El pueblo de Israel percibió a Dios como el Dios de futuro, de promesa, esperanza; el cual, generó expectación, liberación en los momentos en que no hallaba sentido. Ya en el Nuevo Testamento con la resurrección de Crucificado, es patente lo que significa el futuro último; la Resurrección del Crucificado significa algo más que la muerte, da sentido; en el absurdo y fracaso de la cruz, encontramos nuestro futuro, nuestra meta; la comunión con el resucitado, dicha comunión con Jesús constituye el futuro último.

La resurrección confirma que Dios no abandona, sino que ayuda a esperar lo perdido, la plenitud absoluta, revelándose como Dios del futuro. Lo propio de la fe cristiana, es la esperanza de que el Dios que resucitó a Jesús de entre los

mueritos, ha de llevar todo a buen fin; es la invitación a la esperanza en el más acá, son promesas para nuestra historia, invitando a actuar en dirección al futuro prometido.

Hasta aquí, nuestra fe cristiana, afirma y habla, lo que Dios ha manifestado, Dios ha querido dar a conocer al hombre el “misterio de su voluntad” Cf. Ef 1,9; da a percibir algo suyo, no a la manera kantiana de la “idea”, sino revelándose como Otro. De esta manera, la historia humana, ha querido y quiere ahondar este misterio, y es aquí, donde las teologías se independizan de una manera, que se torna muchas veces contradictoria, para un hombre que quiere sumergirse en el misterio.

2.2. EL DIOS CRUCIFICADO COMO EJE ARTICULADOR DE LA INTERPRETACIÓN DE LA REVELACIÓN CRISTIANA

La teología de la cruz, parte del principio que Dios se ha revelado plenamente en la cruz del Crucificado, “El Dios humano que sale al encuentro en el crucificado lleva de ese modo al hombre a una divinización (theosis) realista. Por eso se puede decir con toda verdad en la comunión de Cristo que los hombres viven en Dios, que viven, se mueven y están en él (Hc 17,28)”⁶⁴; sin embargo, surge la pregunta ¿el Dios Crucificado, es el eje articulador de la interpretación de la revelación cristiana?

⁶⁴ MOLTSMANN, Jürgen. El Dios crucificado, La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología. Salamanca: Ediciones Sígueme, Segunda Edición, 1977. P. 398

La época moderna con la emancipación de la razón, redujo todo a un imperativo ético, donde lo válido es lo que tiene implicaciones éticas. El recuerdo medieval de comprender la revelación como lo dictado por Dios o mejor, “las verdades divinas”, es visto como una amenaza a la justa autonomía humana, un Dios que interviene desde fuera, ya no es aceptado. Por otro lado, los filósofos de la sospecha, ponen en duda hasta su propia existencia, haciendo manifiesta, su gran frase “Dios ha muerto”. En palabras de Nietzsche, “poner todo al filo de la navaja”. Las ideas religiosas se tenían como validas o ciertas; sin embargo, ahora se afirma, “Dios ha muerto” y otros “Dios no puede morir”, por este motivo, de una manera neoprotestante, nos hemos aferrado a Jesús, en su ideal y su esbozo humano, dando nacimiento a la pregunta ¿Quién es realmente Cristo hoy para nosotros? Las corrientes convergentes actuales se concentran en el conocimiento de Dios a partir de la muerte de Cristo en la cruz, intentando comprender la esencia de Dios en la cruz de Jesús.

Es el surgimiento de la teología de la muerte de Dios, la que impulsa el que hacer teológico, teniendo como punto de partida la cristología, y que al hablar de Dios, se tuviera que pasar por Jesús. Es así, como Rahner manifiesta que “no se puede aceptar que esta muerte no toque a Dios, precisamente esta muerte nos revela a Dios”⁶⁵, pero el interrogante que surge es hasta que punto se afecta Dios en esta muerte; para lograr este ejercicio, es importante partir de las tensiones intratrinitarias y relaciones de Dios, hablando del Padre, del

⁶⁵ Ibid. P. 278

Hijo y del Espíritu, punto que se realizara más adelante en el apartado “tensiones intratrinitarias”

Con la humanización de Dios en la cruz, se vislumbra la revelación en donde no queremos, “Pues en la manera oculta de la humillación hasta la cruz está ya suprimido en Dios todo lo existente y destructor, comenzando Dios a ser todo en todo. Reconocer a Dios en la cruz de Cristo significa, a la inversa, reconocer en Dios el sufrimiento sin salida, la muerte y el rechazo carente de esperanza”⁶⁶ se hizo hombre en lo rechazado, maldecido, crucificado y si este rebajamiento corresponde a la esencia de Dios, así es Dios: “Dios no es más grande que en este rebajamiento. Dios no es más glorioso que en esta entrega. Dios no es más poderoso que en esta impotencia. Dios no es más divino que en esta humanidad”⁶⁷. En ultima instancia, lo que se puede decir, es que de Dios se dice lo que se afirma en el crucificado, aquí nos encontramos con una teología dialéctica que comprende al ser divino en su camino hacia lo humano y al revés, la cruz separa, pero a la vez une, es aquí donde se entreteje el misterio de esta revelación en la contradicción y pasión de Cristo contra lo que el hombre pervierte; por ende, la cristología que subyace de lo anterior se ejercita en entender la “muerte de Jesús como muerte de Dios”, conocer a Dios “significa padecerlo”.

“la muerte de Jesús en la cruz es el centro de toda teología cristiana. No es el único tema de la teología, pero sí que constituye algo así como la puerta de

⁶⁶ Ibid. P. 398

⁶⁷ Ibid. P. 285

entrada a sus problemas y respuestas en la tierra”⁶⁸ porque se presenta la cruz (acontecimiento histórico) y el resurgimiento (acontecimiento escatológico), ambos acontecimientos en Jesús, por lo tanto, cualquier separación dilata lo que en el fondo es el resurgimiento del crucificado, porque no se puede considerar “Domingo de ramos sin viernes Santo”. Esta teología que manifiesta la muerte de Dios, dentro de la metafísica no es aceptable, porque la muerte y el sufrimiento no se dan en el ser divino, Dios no puede morir (teísmo), por ende, es necesario abandonar en la muerte de Jesús todo concepto metafísico (concibe a Dios como el trascendente expectante del drama de la existencia humana), nuestra fe cristiana al afirmar que Dios murió en la cruz de Cristo para que vivamos y resucitemos en el futuro, se contrapone a este concepto teísta, “Un Dios pensado en su omnipotencia, perfección e infinitud a costa del hombre, no puede ser el Dios que es amor en la cruz de Jesús, que sale al encuentro de modo humano, para devolver su abandonada humanidad a dioses infelices y arrogantes, un Dios que se hace pobre para enriquecer a muchos”⁶⁹.

2.2.1. Teísmo y ateísmo

Otra concepción que impide el reconocer a Dios en el sufrimiento de Cristo es la impasibilidad de Dios (Dios no puede sufrir); además se presenta el ateísmo (no se preocupa tanto en afirmar si Dios ha muerto, más bien, cuestiona que el mundo experimentable esté fundado en el ser divino y dirigido por él), aún más,

⁶⁸ Ibid. P. 283

⁶⁹ Ibid. P. 355

el ateísmo metafísico que considera al mundo como un espejo de la divinidad. “Pero es el espejo roto de un mundo injusto y absurdo del mal que triunfa y del sufrimiento sin razón ni fin no reconoce el rostro de un Dios, sino sólo los girones del absurdo y la nada”.⁷⁰ El ateo teme a la indiferencia de Dios y su retirada definitiva del mundo del hombre, el anhelo de que el asesino no triunfe sobre su víctima inocente (Horckhairmer), dando surgimiento a una historia de rebelión, una rebelión en contra del mundo, de él mismo y de los demás, surgiendo de esta manera las teologías de la pasión de Dios, que manifiestan por ejemplo, “un Dios que no puede sufrir es más desgraciado que cualquier hombre, o el que no puede sufrir, tampoco puede amar”⁷¹, pero el error más grande del ateísmo de protesta es divinizar al hombre. La concepción ateísta y teísta supone la primacía de una opción por la impasibilidad de Dios como máxima fundamental. Por ende, cabe preguntarnos que significa este Dios para aquellos, que estamos inmersos en una realidad de sufrimiento, injusticia, opresión, muerte causada por factores externos, entre otros; esta idea, se desarrolla en el apartado *¿De qué le sirve al hombre saber que Dios ha Muerto en la cruz, o que Dios sufre en la cruz del Cristo crucificado?*

Horckhaimer, más allá del teísmo y ateísmo, comprende el misterio de Dios y el sufrimiento a partir de la teología negativa de la prohibición de imágenes, esbozada en su teología crítica, encontrando su fundamento en la pregunta abierta del crucificado: Dios mío ¿por qué me has abandonado?, partiendo de esta pregunta, tenemos que empezar a mirar la relación o adentrarnos a lo que

⁷⁰ Ibid. P. 307

⁷¹ Ibid. Cf. P. 311

sucedió entre el Hijo y el Padre, por medio de la doctrina del Dios impassible y pasible (trabajada anteriormente), ya que no podemos abandonar una teología filosófica, que pone el interés en “pensar al Dios de la cruz con todas las consecuencias no sólo en el terreno teológico, sino también en el de la sociabilidad y personalidad del hombre, en el ámbito de la sociedad y la política y, finalmente, en el de la cosmología”⁷² ; sólo así, se puede comprender que Dios asume la muerte, para que el hombre perciba en su vida, que no esta sólo, y que además, ni la muerte lo separa de Dios.

Los filósofos griegos, prisioneros de sus esquemas, tenían la concepción de Dios como una idea, es el caso de Platón, la idea no puede sufrir, ni apasionarse, no puede mezclarse con el hombre; por su parte, Aristóteles en su tratado sobre la metafísica afirma: Dios es una fuerza que funciona por sí misma, un motor inmóvil. Luego en la época medieval, con Santo Tomas a la cabeza, legitimizó la existencia de Dios y sus atributos, surgiendo lo que hoy llamamos “Trinidad”. Lo anterior respalda la apreciación Dios no puede morir ni sufrir⁷³.

2.2.2. Pasión de Dios

La doctrina de la pasibilidad de Dios, manifiesta: Dios es afectado por los acontecimientos, acciones y sufrimientos del hombre en la historia (shekináh)

⁷² Ibid. P. 303

⁷³ Cfr. Ponencia del Grupo de estudio: “Teología de la Cruz”. Coloquio de estudiantes, 2007. USB. Bogotá. Pag. 2

“Dios salió de si mismo con la creación del mundo al principio. Mediante su alianza aborda al mundo y al pueblo de su elección”⁷⁴; este pathos divino, manifiesta la manera como Dios se relaciona y sale a lo otro. Dios con el pueblo de Israel, lo que hace es “hacer su choza” con el pueblo, este Dios se deja afectar por su pueblo, por su parte el pueblo, cuando empieza a percibir a Dios que le acompaña en su sufrimiento, se da cuenta de que el omnipotente sale de sí, y si me liberó es por amor (misericordia). Estas cualidades en Dios, no son posibles, ni aceptables dentro de la doctrina de la impasibilidad de Dios

La teología de la congoja de Dios, de Miguel de Unamuno, afirma que un Dios que no puede padecer, tampoco puede amar, por ende, es más pobre que cualquier hombre. Esta teología al afirmar la afectación de Dios, corre el riesgo de reducirla a un dolorismo; opacando el sentido de afectación por amor, un amor en búsqueda y afirmación del Otro⁷⁵.

2.2.3. Tensiones intratrinitarias

Para poder ir aterrizando este tema, a continuación se plantea el camino trinitario manifestado en la cruz; Hablar acerca de la trinidad es difícil, en la medida que no goza de acogida en ambientes teológicos, se ha caído en un monoteísmo débil, cristianizado, el cual lleva a una crisis de identidad. Lo

⁷⁴ MOLTSMANN, Jürgen. El Dios crucificado, La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología. Salamanca: Ediciones Sígueme, Segunda Edición, 1977. P. 388

⁷⁵ Cfr. Tomado de la ponencia del Grupo de estudio “Teología de la Cruz”. Coloquio de estudiantes.USB. Bogotá. Pag.6. Citando a MOLTSMANN, Jürgen. Trinidad y Reino de Dios. La doctrina sobre Dios. Salamanca: Sígueme, 1983. Pag. 44-51

anterior tubo gran fuerza por medio de la pura especulación teológica a la teoría crítica de la praxis teológica, en palabras de Kant: “De la doctrina de la trinidad, tomada literalmente, no se saca nada, en definitiva, para la práctica”⁷⁶, se privilegia la búsqueda de dominio de la razón, su producción cognitiva, se quiere conocer la realidad con el fin de cambiarla, de esta manera, es necesario recuperar o preguntarnos: ¿Cómo se debe entender a Dios en el acontecimiento de la cruz de Cristo?, esa historia de Cristo, que de una u otra manera nos afecta, nos sumerge en la pregunta ¿quién es ese Dios, que se manifiesta en la historia de Cristo?. Así, surge la unidad y la trinidad, como un mismo tratado, porque el lugar concreto de la trinidad es la cruz de Jesús.

En la cruz se manifiesta el abandono de Jesús por parte del Padre (silencio de Dios) y a la vez se manifiesta que el Hijo ha sido entregado por el Padre; en definitiva ¿nuestra esperanza, es, ese abandono por parte del Padre?; San Pablo, entendió este abandono y entrega del Padre hacia el Hijo, como una justificación a favor de los impíos y abandonados de Dios (Gal 3,13; 2 Cor 5,21) El Padre entrega a su Hijo en la cruz para convertirse en el Padre de los entregados; pero en el abandono del Padre, se abandona el Padre a si mismo; “Más el Padre, que lo abandona y entrega, sufre la muerte del Hijo con el dolor infinito del amor”⁷⁷ el Padre sufre la muerte de su paternidad por la muerte de su Hijo, o sea, que la muerte del Hijo es la muerte del Dios encarnado, en esta separación, existe comunión “Hay que hablar trinitariamente para comprender

⁷⁶ MOLTSMANN, Jürgen. El Dios crucificado, La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología. Salamanca: Ediciones Sígueme, Segunda Edición, 1977. Cfr. P. 337

⁷⁷ Ibid. P. 344

lo que ocurrió en la cruz entre Jesús y su Dios y Padre. El Hijo sufre el morir, el Padre sufre la muerte del Hijo. A la orfandad del Hijo corresponde la carencia del Hijo por parte del Padre, y si Dios se ha constituido en el Padre de Jesucristo, entonces, sufre él en la muerte del Hijo también la muerte de su paternidad⁷⁸ es importante resaltar que Cristo es sujeto de esta entrega Cf Gal 2,20; en nuestro lenguaje popular es captado cuando una madre pierde a su hijo, ella, manifiesta el que le ha sido arrancado gran parte de su vida y que por lo tanto esta muerta en vida. *El Padre y el Hijo, están separados en el abandono, pero su identificación, o lo que los une es la entrega, de la cual brota o sale el Espíritu, que da amor*, se trata del amor incondicional y, por tanto, infinito, que sale del dolor del Padre y de la muerte del Hijo y que viene sobre los abandonados para darles la posibilidad y fuerza de la nueva vida, de ahí que la cruz sea una relación mutua entre personas⁷⁹.

La doctrina trinitaria es un resumen de la pasión de Cristo. En esta dialéctica de Entrega y Abandono es donde se encuentra la gran manifestación de amor de Dios hacia nosotros; es aquí donde “adviene la Trinidad, se llega al resucitado siguiendo al crucificado”, quedando manifiesto, que ni Dios se salvó de la injusticia, por ende, es necesario reconocer en esta cruz su abandono, su dureza, rechazo, maldición, en definitiva lo que ella es y no lo que nosotros queremos que sea; para que adornarla con arandelas, lo único que ocasiona es ilusión utópica y justificación a teologías doloristas y apologías al sufrimiento, no podemos ser ciegos ante la realidad, es importante construir historia a partir

⁷⁸ Ibid. P.345

⁷⁹ Ibid. P. 345

de la historia de Dios en la cruz de Jesús, en la que la historia de la humanidad tiene cabida.

La Kénosis de la cruz, es la más mayor manifestación de amor de Dios hacia nosotros, es Dios quien sale de si mismo, es cercanía de Dios. En la cruz no hay ruptura entre Dios y hombre, en ella nos identificamos con nuestro dolor (sufrimiento, muerte, enfermedad), en la cruz el Padre no evade la realidad, es su Hijo quien se hizo carne y esta junto a nosotros gracias al Espíritu Santo dador de vida, otorgando la sabiduría que contiene este abandono y entrega que se da en la cruz; por esta razón, la cruz no es un mecanismo de defensa, para evadir la realidad de dolor, sufrimiento y enfermedad, es el grito en contra de él, por que dichos acontecimientos no tienen la ultima palabra.; por ende, rezar trinitariamente se puede hacer bajo la siguiente forma: Al Padre se le reza por el Hijo en el Espíritu Santo. La cruz como acontecimiento por amor del Hijo y el dolor del Padre, manifiesta un acontecimiento entre Dios y Dios, pero lo más paradójico es cómo de la debilidad y la imposibilidad brota la fuerza, y, cómo de la crucifixión brota el amor.

2.2.4. La Trinidad en relación con el teísmo y ateísmo

El teísmo piensa a Dios (superpoderoso, perfecto, infinito) a costa del hombre (Impotente, imperfecto, finito), aquí no cabe el Dios que se hace pobre para enriquecer, que es amor en la cruz de Jesús y que sale al encuentro de lo humano; por otro lado, el ateísmo, es una negativa al Dios inhumano, piensa al

hombre a costa de Dios (superpoderoso, perfecto, infinito), el hombre es razón y creador de si mismo, hace los dioses a su imagen. Dios es el hombre venido en sí, siendo el mismo hombre-Dios, bajo un antropoteísmo que manifiesta hombres dioses, que pueden convertirse en lobos del hombre.

En la teología trinitaria Dios escapa al teísmo y ateísmo, porque manifiesta “el Dios del más allá y del más acá”, vida y muerte en el amor, disponiendo al hombre al amor y no a la apatía que le consume, dicha cruz conduce hacia su origen que es el amor, un amor que abre a la plenitud, e invita a la fraternidad, por medio de la unidad en el Hijo, “Si esta muerte de Jesús es la revelación de Dios, entonces es más bien el amor el que se convierte en fenómeno divino”⁸⁰ evitando toda clase de apatías (insensibilidad, prejuicios externos), por ello, trasponemos este termino a la apatheia o la pasión unida al amor que nace de la libertad hacia el Otro y diferente, en una relación tal, en la que se posibilita el amor, sin egoísmo y sin miedo.

El Pathos de Dios, en el que sale y hace una Alianza con el pueblo, se apasiona por el mundo hasta el punto de sufrir, manifiesta que “Dios toma a éstos tan en serio, que sufre por las acciones de ellos, por las cuales puede ser herido”⁸¹, la Alianza que Dios ha hecho con el pueblo, una vez que es desobedecida, afecta a Dios, en la medida en que sufre por amor, un amor que frena y cesa la ira de Dios en contra del pueblo, así, el pathos de Dios, es tan profundo, que se puede hablar de una amistad Dios- hombre, es así, como este

⁸⁰ Ibid. P. 332

⁸¹ Ibid. P. 388-389

Dios le acompaña en sus momentos de dolor (Éxodo), pero también le acompaña en la alegría (Liberación), ciertamente hablar de un Dios impasible, no es aceptable en esta percepción.

Comprender la Trinidad bajo la categoría comunión conlleva a aceptar la situación humana del hombre, porque Dios en Jesús se adentra en la humillación (teología rabínica) haciéndonos partícipes de su comunión, Dios en Jesús abarca toda la existencia humana, “El Dios humano que sale al encuentro en el crucificado lleva al hombre a una divinización (theosis) realista”⁸², el Dios que se revela en la cruz, se debe reconocer en el sufrimiento, es percibir a Dios en lo negativo y a lo negativo en Dios. El sufrimiento de Dios a partir del sufrimiento de Cristo, manifiesta a Dios inmerso en la historia.

Sin embargo, este sufrimiento debe ser bien entendido para que no lleve a equívocos; “Dios no sufre, como nos ocurre a nosotros, por una deficiencia en su ser, sino que Dios sufre de amor por la creación, que es la sobreabundancia desbordante del ser divino”⁸³, la categoría amor en Dios desborda cualquier comprensión humana, nuestros apegos humanos (poder, riqueza, dinero) que impiden vivir de una manera libre la categoría amor, pero lo importante es que nuestro amado Dios, se interesa por nosotros y la prueba de ello esta en la cruz de Cristo,

⁸² Ibid. P. 398

⁸³ JÜRGEN, Moltmann Pasión Por Dios, Una Teología a Dos Voces, Elizabeth Moltmann-Wendel. Editorial Sal Terrae. 2007. P. 84

2.2.5. ¿De qué le sirve saber al hombre que Dios sufre en la cruz del Cristo crucificado?

Ante el sufrimiento humano, ante la injusticia que vive nuestro país Colombia, ante el sufrimiento de tantos enfermos, desplazados, secuestrados que, con sus preguntas ¿Por qué Dios me mandó esta prueba?, ¿Siento que Dios no me escucha? ¿Me abandonó? ¿Tal vez estoy pagando lo malo que he hecho? Ante este drama existencial y este clamor de tantas personas, que ya ni en Dios encuentran compañía ¿para que sirve la teología de la cruz? De una manera práctica, la existencia de Dios, no se puede reducir a una manifestación extranatural, mágica, milagrosa; nuestra existencia occidental, sigue regida bajo lo práctico, lo palpable, los hechos concretos, se quiere exaltar el éxito, la gloria, el triunfo, haciendo a un lado el sufrimiento personal y comunitario.

Cuando la vida se torna paradójica no es bien aceptado, queremos la veracidad de todo; la duda, la contradicción, lo negativo, lo otro, lo diferente a mi, lo que no deja un sabor muy agradable, eso no lo acepto y más bien, lo rechazo, formando incluso un escudo humano, con el cual no dejo acercar a nadie en mi círculo cerrado. Esa posible ausencia de Dios, esa lejanía de Dios, causa en el sujeto humano insatisfacción y son las preguntas que humanamente hacemos en situaciones extremas; nuestro autor Moltmann, ante la experiencia de muerte ocasionada por un bombardeo en Hamburgo en el año de 1943, se planteó las siguientes preguntas “¿Dónde está Dios? ¿Está

lejos de nosotros, ausente en su cielo, o está entre nosotros, sufriendo con nosotros?; ¿Comparte Dios nuestro sufrimiento?”⁸⁴, son preguntas que contienen un gran interrogante existencial, pero más que eso, es una pregunta vital, porque de ahí depende nuestra mirada pacífica o rebelde ante el mundo, ante los demás y ante “ese Dios que no dice nada de sí mismo”; o más bien, sí deja mucho que decir: ¿Dios ha muerto y la manera de probar ello, es su no intervención ante el sufrimiento?; ¿Dios quiere y no puede?.

2.2.6. El Dios crucificado

A partir de lo anterior se puede llegar a afirmar que la fe cristiana debe partir del acontecimiento del crucificado, en palabras de Moltmann “El Dios crucificado es, en esencia, un libro acerca de la fe en Dios después de la cruz de Cristo. Lo que podamos decir de Dios <después de Auschwitz> depende de lo que podamos decir de Dios después de la crucifixión de Cristo, escuchando el grito de desamparo del Jesús moribundo: <Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?>”⁸⁵ nuestra sociedad cristiana ha perdido de vista el milagro más hermoso que Dios ha hecho con nosotros y es el resucitar al crucificado, el cual deja abierta la esperanza de los hombres ante el sufrimiento humano, es entorno al crucificado-resucitado en donde ponemos nuestra esperanza, este Dios no se puede definir de cualquier modo, es un Dios que se revela en su misericordia, que me invita a esperarle.

⁸⁴ Ibid. P. 80

⁸⁵ Ibid. P. 81

De esta manera se puede afirmar que El Dios crucificado es el eje articulador de la revelación cristiana, es solidario con los sufrimientos actuales, sufre por las víctimas y aún más, por los victimarios. “El Cristo resucitado es y continua siendo el Cristo crucificado”⁸⁶

3. EL DIOS CRUCIFICADO Y LA ESPERANZA CRISTIANA.

En un acercamiento por las cristologías vislumbrábamos que la persona de Jesús en su momento histórico ofreció a sus seguidores un mensaje, tanto en su persona, su palabra, como en los hechos, (algunos de los cuales son narrados como prodigiosos “los milagros”) todos ellos en estrecha relación con los otros. Esto permitió ir robusteciendo la reconstrucción de su persona, su identidad fue presentándose cada vez más clara ya que esta recuperación de su imagen, tiene su origen en el hecho de que fueron elaboradas a partir del acontecimiento de su muerte en la cruz y el hecho de que había resucitado de entre los muertos

El haber tomado estos dos acontecimientos como fuente privilegiada, no destruyó la anterior comprensión que se tenía de él, al contrario, tubo mayor relevancia para sus seguidores, los cuales llegaron a confesarlo como

⁸⁶ JÜRGEN, Moltmann. Teología de la Esperanza. Salamanca: Ediciones Sígueme, quinta edición. 1989. P. 224.

“mesías” esta comprensión fue madurando poco a poco, pues el hecho de que su “mesías” muriera en la cruz resultaba inconcebible.

Al principio fue devastador, “algunos huyeron desconcertados” Lc ya que todas “las esperanzas estaban puestas en Él” todo fue tan rápido que la incertidumbre y el sin sentido se apodero de ellos incluso “estaban con las puertas cerradas por miedo” los invadió el asombro y la tristeza, posteriormente “varios años” comprendieron que aquel que murió en la cruz fue el que resucitó, esto los llenó de beneplácito y alegría, se hallaron en estrecha relación con aquel hombre de dolores, se identificaron con su persona con su muerte y resurrección, colmaron la historia, su historia, del sentido del Crucificado. Sus partidarios posteriores miraban en el Crucificado aquel garante de sentido para su existencia.

Esta identidad esperanzadora de la cual es portador Cristo, es quizás la respuesta a la pregunta ¿por qué Jesús influyó la humanidad, la filosofía, la cultura, la religión?, y es la vía de comprensión posible ante una historia que en su desarrollo a rodado en el fracaso absoluto. Por ende, se presenta la figura de Cristo como el gran horizonte para el florecimiento humano. En la medida que se confiese a Cristo como mesías, es como va tomando identidad y relevancia el sentido humano.

De lo anterior podemos decir, que cierta parte de la humanidad divisó y acreditó en Jesús una verdadera correlación entre la identidad de su historia y

la identidad de su historicidad⁸⁷, es decir, Se comprobó la relación entre el Jesús de Nazaret que dio esperanza y el Jesús esperanzador de la biblia.

De esta forma descubrimos la coherencia del Jesús vista por sus confesores, y esta a la vez se convierte en principio fundamental para la relación Jesucristo e historia; es así, como se afirma que la identidad emergente en la relación humanidad-Jesús, es la esperanza que brota del Dios crucificado vinculándose a la necesidad de esperanza de la humanidad.

3.1. HORIZONTE DE ESPERANZA QUE EMERGE A PARTIR DEL DIOS CRUCIFICADO

Para el cristianismo es fundamental su reflexión a partir de los cuestionamientos que giran alrededor del sentido de la muerte de Jesús; además, los cuestionamientos toman relevancia cuando se hace confesión de Jesús como mesías, el salvador, el Hijo de Dios etc. Junto a esto, la teología que hace reflexión sobre la cruz en su pretensión de verificar la verdad contenida en el hecho revelado de la cruz, le interesan los significados que emergen de la muerte de Jesús. Esto hace que las orientaciones para el desarrollo de la teología de la cruz y para el cristianismo se centren en la

⁸⁷ En los inicios del cristianismo la disputa por la figura de Jesús fue entre judíos y cristianos, sobre el resurgimiento y entronización de Jesús como “Mesías”; posteriormente entre gentiles y cristianos se discutieron su divinidad y su encarnación; en la época moderna la discusión tuvo protagonismo entre cristianos y humanista por el propósito de su humanidad y la falta de pecado; y en la actualidad el debate se halla entre cristianos y ateos por el sentido de la liberación del hombre y la justicia en el mundo. MOLTSMANN, Jürgen. El Dios crucificado, La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología. Salamanca: Ediciones Sígueme, Segunda Edición, 1977 Cf. Pág. 118.

persona que llegó hasta esa cruz, dando respuesta a: ¿Quién fue el que murió en la cruz?, ¿murió un hombre?, y en un sentido mesiánico, ¿en su muerte murieron los pecados del mundo?, ¿con su muerte se da la deificación de Dios? ¿Verdaderamente es Dios quien cumple en la muerte de Jesús?, preguntas que cada día se hacen prioritarias.

En esta línea es como emergen los cuestionamientos sobre el Jesús que vivió, y a raíz del giro antropológico que engendró y desarrolló la rama teológica liberal del siglo XIX, es como se hace de Jesús objeto de estudio ante la búsqueda de su persona, identidad y el sentido de su presencia en el mundo. Debido a la insatisfacción e insuficiencia que experimentó esta rama teológica ante la pretensión por lo histórico del Jesús de Nazaret,⁸⁸ por falta de diversas herramientas,⁸⁹ es como se proporciona la tendencia hacia una comprensión más integral sobre el verdadero significado de la existencia de Jesús,⁹⁰ dando relevancia a los significados de su kerigma, sentido de su reino, etc.

Así, para la teología sobre la cruz, es importante no quedarse en la historiografía del Jesús de Nazaret, sino, esclarecer el verdadero sentido de que “Dios haya existido para la Humanidad”, “el que por su existencia, halla dado vida”; provocando de esta forma la asimilación sobre el que Dios se haya humanado, el que el hombre se halla deificado en Jesús⁹¹.

⁸⁸ GONZALES FAUS José I. “ la humanidad nueva, ensayo de cristología” 19984.c pág20-21

⁸⁹ “falta de fuentes histórica extra cristiana ,y falta de comprobación de los hechos de Jesús de Nazaret; Cf. Pie de pagina Nº 4 “el Dios crucificado” Pág. 119.

⁹⁰ GONZALES FAUS José I. “ la humanidad nueva, ensayo de cristología” 19984.c pág20-21

⁹¹ MOLTMANN Jürgen. El camino de Jesucristo, Cristología en dimensiones mesiánicas. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993. P. 78

3.1.1. JESUS CRUCIFICADO: REFERENCIA ANTE LA HISTORIA HUMANA:

Para dar inicio a la demanda de la teología de la cruz, por horizontes y sentidos de esperanza que brinda Jesús, es pertinente esclarecer la forma como emerge esperanza del Crucificado y posteriormente hallar la relación: entre la humanidad de Jesús y la humanidad de los hombres, y en segunda instancia comprender cómo la humanidad de Dios dada en Jesús debe ser asumida como “analogía”⁹² para vislumbrar la humanidad.

Las tendencias de la modernidad, del renacimiento, la ilustración, proporcionaron que se cambiaran las relaciones entre: hombre-naturaleza, hombre-Dios, y entre los mismos hombres, así, es como van sucumbiendo todos los movimientos medievales que determinaban las acciones humanas. De este modo, la teología de la cruz ya no toma de la cristología la relación “Dios-hombre” que predominó en las cristologías antiguas, sino, que asume la relación “hombre-Dios”, a partir de dos observaciones: 1) considerar que en ésta nueva relación se refleja las exigencias contemporáneas, las cuales requiere de un Dios similar al hombre; 2) después de observar la persona de Jesús los apóstoles vivieron un seguimiento y redención en Cristo. El mundo moderno desea llevar a cabo un seguimiento idéntico al de los primeros cristianos.

⁹² Ibid.Cf. P. 46

En esta medida, para una teología de la cruz que pretende dar esperanza, ya no es relevante las relaciones y fuerza que se han construido entre hombre-naturaleza; no es importante que la historia y la naturaleza dependan de la cosmovisión construida en un mundo cosmológico, construida en un mundo metafísico, supra terrenal; sino, que lo prevalente es la forma como emerge la esperanza del crucificado. Pero ¿cómo llegamos a esto?, ¿Qué vía tomar?

El camino que proponemos para las cuestiones mencionadas y que al parecer da posible acceso de comprensión de esperanza, es el principio de “*idea de Dios*”⁹³.

Este principio propone concebir a Dios como el fruto de una intención de lo humano, “*lo divino en nuestra especie es formación de la humanidad*”⁹⁴; La acción de Dios emerge, existe y toma sentido en el hombre, a partir de la esperanza por la *idea de perfección humana*. Lo divino que hasta su momento se había observado como el logos preexistente, se transforma por el logos emergente ante la necesidad de la idea de perfección. De este principio se pretende ver en Jesús la “*idea personificada del principio*”, es decir, identificársele como el *logos preexistente, logo eterno*⁹⁵ hecho presente en el mundo para ratificar y finalizar la creación.

⁹³ Ibíd. Principio que el autor presenta como: *Jesús se hace “idea personificada del principio bueno”* Pág.137

⁹⁴ MOLTSMANN, Jürgen. El Dios crucificado, La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología. Salamanca: Ediciones Sígueme, Segunda Edición. P. 134

⁹⁵ Denominación que hace el autor para la preexistencia de la presencia de Dios. Cf. MOLTSMANN Jürgen. El camino de Jesucristo, Cristología en dimensiones mesiánicas. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993. P. 78

En este orden, Jesús es el prototipo ante la pretensión de una vida en la perfección moral; la persona de Jesús es la *idea* de esperanza ante una nueva vida (nueva creación), Jesús es el posibilitador de la nueva humanidad; la idea de Jesús, es la idea esperanzadora que emerge ante el deseo de plenitud. De ahí que el crucificado toma importancia a partir de que al observársele, despliega esperanza posibilitadora de cambiar la realidad humana. El hombre absorbe de su integridad, la forma única para una moral que le permita construir su conciencia divina con rasgos fuertes, y que prueba a la vez la edificación de su personalidad; la personalidad de un hombre que hacía de los horizontes de lo humano algo propio.⁹⁶

La anterior perspectiva fortaleció la intención de la teología de la cruz ante la búsqueda de horizontes esperanzadores para la humanidad. Ocasionó que a la persona de Jesús ya no se le viese primordialmente en la encarnación, glorificación, identidad con el Padre, etc.; sino, que se observe de él los horizontes útiles a la humanidad.

La segunda pretensión que aflora es el anhelo por concebir la humanidad de Jesús, de modo analógico a la humanidad del hombre, para así vislumbrar la humanidad en su plenitud, por ende, es primordial observar en Jesús sus pensamientos, ideas de Dios con relación a su verdadera conciencia, interesa la intención de su existir, interesan sus esperanzas. etc.; no para hallar por

⁹⁶ Ibid. P.137

medio de un análisis la conciencia exacta de Jesús, sino para reconocer que en estas características de su humanidad se expresa la humanidad de Dios.

La personalidad de Jesús la autentifica su evangelio ya que involucró sus milagros, palabras y logros cargados de esperanzas, que posteriormente fueron revalidados en los evangelios de los pobres, quienes hallaron en el evangelio de Jesús y sus propios evangelios horizontes de vida y esperanza ante la insatisfacción y el sin sabor que da la existencia humana.

De esta manera, Jesús es el verdadero hombre codiciado y pretendido por los percederos, es el salvador, el mesías, el que libera de las situaciones estresantes, no como el guía y maestro de la humanidad⁹⁷, sino, como la identidad satisfactoria para sus vidas de cara a las cuestiones presentes que exigen una acción soteriológica inmediata. Dado que en él, es como se manifiesta el sentido del reino presente y el futuro de ese reino; en él, se abre y se realiza la promesa que se observaba en el Antiguo Testamento y la antepone a una esperanza mesiánica del Reino. Jesús es una referencia importante por ser el cumplidor personificado de las promesas que en él se cumplieron, en él acontecen los deseos de esperanza que el pueblo esperaba, en él se hace presente la satisfacción ansiada de un pueblo expectativo ante la presencia viva y esperanzadora de un Dios cumplidor⁹⁸.

⁹⁷ Ibid. Consideración que observa Jürgen Moltmann sobre el Jesús de la modernidad. Cfr. P. 78

⁹⁸ MOLTSMANN, Jürgen. El Dios crucificado, La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología. Salamanca: Ediciones Sígueme, Segunda Edición, 1977. P. 144

En el cumplimiento de su humanidad, se da el cumplimiento de la redención de la humanidad. Lo que antes era incomprensible para los hombres y que proporcionaban muerte, ahora con su humanidad revelada los cuestionamientos de los hombres creyentes toman sentido y vida, asumiéndose como esperanza viva.⁹⁹

Con lo expresado se capta, que con la persona e historia de Jesús se da inauguración para el futuro de Dios que vive. Jesús es referencia ante la humanidad no como modelo personal, sino como vivencia existencial salvífica.

Si observamos las fuentes bíblicas y la cristología, en ellas se nos ha revelado que las necesidades padecidas por Jesucristo son remitidas a su padre (Mc 15, 34), y al observar la historia está nos afirma que las necesidades de la humanidad son referidas a la imagen de un Dios, que para los cristianos es el Dios que se reveló en la historia como Trino.

Una y otra realidad (humanidad y Jesús) demuestran ser necesitadas ante su carencia de plenitud, y ambas realidades coordinan en que son necesitadas de lo supremo para comprenderse a si misma; de hay extraemos, que lo acontecido a una humanidad le acontece a la otra y viceversa; Jesús en las penurias de su historia ha experimentado las penurias de la humanidad, Jesús da razón existencial de los acontecimientos del hombre y los hombres dan

⁹⁹ Ibid.P. 144

razón de lo que le aconteció a Jesucristo. Las necesidades de Dios reflejadas en Jesucristo hablan de las necesidades de la humanidad.

Por consiguiente para conocer el abandono de la humanidad, es de menester aplicar el principio de la similitud de las dos naturalezas mencionado anteriormente en forma general, para hallar coordinación de humanidades.

Así, los cuestionamientos cristológicos toman otras directrices, y ya no es primordial “su ser en si, sino su ser para quien”, permitiendo que los misterios sobre la presencia histórica de Jesús (algunos ya agotados por la jesulogía) quedan relevados por las controversias referentes a: ¿qué refleja y aporta Cristo para el hoy? ¿Qué aspectos concibe el mundo contemporáneo de su humanidad? ¿Qué nos cabe esperar de su humanidad?

Con esta perspectiva se erradica totalmente la perfección de una salvación cosmológica, y se emplea una paz que nace de la esperanza íntima personalizada. Jesús crucificado es referencia para la historia humana, en la medida que sea el prototipo provocador de esperanza ante la transformación y desarrollos de la humanidad.

De la referencia que emerge del Dios crucificado, lo que esta en juego es la autoformación del hombre, pues en su objetivo de construirse en sí mismo se puede perder el origen del horizonte de sentido; y por ende, ocultarse la acción de Dios como promotora de esperanza. También, se pueden confundir las

categorías de revelación, donación, acción salvífica etc., necesarias en los proceso de redención. Sin embargo, prevalece la fuerza de ese mismo hombre que aflora en el interior de sí, para descubrir que Jesús es el verdadero hombre para aquellos que han perdido o aún no han encontrado su condición de hombre. Jesús es referencia para la humanidad de forma mediadora para el hallazgo de horizontes de esperanza, que deben finalizar con la confesión de Jesús como el Cristo de Dios.

Si Jesús es un medio al momento de afrontar lo humano, vemos que su destino va en línea de ser “modelo” para los hombres¹⁰⁰, si a esto le aplicamos el principio de similitud de humanidades nos encontramos con el destino de Dios humanado, el cual es el destino de los hombres en su perfección.

Sin embargo, si Jesús es modelo fiable y utilizable podríamos hacer de Jesús un medio utilitarista para hallar horizontes específicos y verdaderos de sentido. Por consiguiente la teología que busca horizontes de esperanza en Cristo debe superar la tendencia utilitarista que se pueda construir de él (Jesús para la utilidad de los hombres)¹⁰¹ para no permitir de entrada el principio de autoglorificación personal que nos lleve a un polarismo patológico. Además, así nos evitamos encasillar la humanidad de Jesús como modelo, que puede posteriormente provocar incredulidad por su identidad, fetichismo o simplemente llegar a compararle como uno de los súper hombres que han existido en la humanidad.

¹⁰⁰ *Ibíd.* P. 37

¹⁰¹ *Ibíd.* P. 37

Lo que se pretende es evitar una cristianización antropológica del mundo, y hallar analogía entre la humanidad de Jesús y humanidad de los hombres como horizonte para comprender sentimientos de abandono que experimenta el ser humano.

3.1.2. HUMANIDAD DE DIOS ESPERADA Y PRESENTE

Las comprensiones que el pueblo judío construyó en su historia para reconocer la forma y manera de la presencia del *Dios eminente en el mundo*, se dieron en forma analógica con relación a su misma formidad, bueno por lo menos así lo manifiestan algunos pasajes bíblicos a la hora de narrar las características propias de la presencia de Dios en el mundo. Por ejemplo: Gén. 1,62; 2,22. Nos permite ver de entrada como el hombre desde su conciencia de hombre determina su humanidad a la humanidad de Dios “hagamos al ser humano a nuestra imagen”, “de la costilla de Yahvé Dios había tomado del hombre formó una mujer”. Sin embargo, en las primeras construcciones bíblicas no hay una forma teológica clara que permita trascender el principio de relacionalidad directa entre humanidades.

Ya de una forma teológica más lucida, en la enmarcación dentro del género apocalíptico, el profeta Daniel nos encamina a percibir cómo la humanidad de Dios es la humanidad del hombre, “vi venir sobre las nubes del cielo alguien

quien parecía a un ser humano” “le dieron el poder honor y reino y todos los pueblos, naciones y lenguas le servirán”.

Referencias bíblicas similares a éstas hablan de la analogía para comprender a Dios a la forma de hombre y a la vez son características de la futura humanidad de Dios, la humanidad divina, la forma como Dios se hace en lo humano, como acontecerá su abajamiento; Sin embargo, este tipo de referencias bíblicas cargadas de gran fuerza teológica se centran en una mirada escatológica, y resaltan el carácter eminente, lo cual nos introduce a una espera del misterio en condición Humana.¹⁰²

En el Nuevo Testamento, la comprensión sobre la humanidad de Dios ya toma realidad a partir de que los confesores del mesías ven y ratifican en Jesús la identidad profunda entre él y Dios; hecho que orienta a comprender en forma analógica la humanidad de Dios entre los hombres; el acontecimiento de Dios en la persona de Jesús sucedió como cualesquier suceso de la humanidad; acontecimiento que llega a su punto máximo en la cruz, la muerte de Jesús en cruz es similar a la muerte de cualquier humano, la muerte de Dios es analogía de una comprensión esperanzadora ante las muertes de los hombres.

La cruz se convierte en este sentido en el punto máximo de la existencia de Dios, pues de ella se pueden leer los sentimientos de dolor y abandono que asumió Dios en su humanidad, la cruz se transforma en el acto más humano y

¹⁰² Biblia de Jerusalén, nueva edición revisada y aumentada. Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer, 1998.

sacral que acontece dentro de la humanidad, y que manifiesta la profunda identidad entre Dios y la Humanidad.

De la muerte en cruz, se puede contemplar en todo su esplendor la presencia de dureza y apatía por parte de Dios, que se asimila a las comprensiones de abandono que experimentan miles de personas en los diferentes escenarios. Además, en el hecho de cruz, se da la referencia no utilitarista, sino existencial esperanzadora de cualquier situación humana.

La situación que vivió Dios ejemplifica las situaciones vividas por los hombres; con esto llegamos a reconocer la importancia del dialogo analógico que debe existir para la comprensión de las humanidades. Si expresamos que la muerte de Jesús es a la vez la muerte de cualquier hombre, su muerte en agonía es la muerte de cualquier persona que es acribillada, su muerte como fruto de sus pretensiones personales (anuncio del reino de su padre) es la muerte de muchísimos hombres que agonizan insatisfechos entre sus demandas existenciales, y, sobre todo que finalizan siendo exterminados ante sus intencionalidades personales; La muerte de Jesús es muerte de su acción.

En su muerte de cruz, Jesús se auto define en si mismo como incompetente “*¡Dios mío, Dios mío! ¿Por que me has abandonado?*”¹⁰³ Y encuentra en ella la plenitud y culminación de la vida que llevó como humano “*todo esta cumplido*”.

¹⁰³ Mt 27,46

La muerte de Jesús se convierte en aparato analógico para comprender la muerte de personajes históricos que ante la pretensión de sus intenciones son llevados hasta sus propios exterminios. Esta es una analogía que parte de comprender los acontecimientos y palabras de Jesucristo como hechos que hablan de su humanidad y para la humanidad.

La muerte en cruz es un hecho paradójico, dado que habla de la acción moribunda de la naturaleza humana y de la muerte de Dios, y a su vez, expresa sentimientos de silencio humilde ante las insuficiencias humanas.¹⁰⁴ En la muerte de cruz se expresa la voz potente por un futuro consolador y esperanzador ante la incertidumbre del presente, y a la vez, en ella se hace silencio ante los sentimientos humanos que cada vez se hacen mas resistentes ante una explicación.

Esa cruz que habló y calló, es referencia existencial ante la incertidumbre, pero si la muerte de cruz tuvo trascendencia, a pesar de producir silencio es por que “habló” más que quedarse muda, dio respuestas más que incertidumbres, dio salvación a sus lectores más que muerte, permitiendo a los primeros cristianos mezclar estas lecturas con las experiencias de fe propias para proporcionar la resurrección de su Cristo en sus vidas, como la plenitud de un Jesucristo presente que les ofrece verdaderos sentidos de esperanza.

¹⁰⁴ MOLTSMANN, Jürgen. El Dios crucificado, La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología. Salamanca: Ediciones Sígueme, Segunda Edición, 1977. P. 184

La muerte de cruz toma la dimensión pascual a partir de que en su contexto de fe expresó vida permanente ante un mundo que deseaba escuchar algo de ella. La cruz habla para los que viven en contextos de cruz, es decir, para los que al igual que Jesús hacen un recorrido hacia el calvario, para aquellos que esperan una voz ante un mundo de penurias. La humanidad máxima de Jesús que se nos dio en la cruz queda transformada en el sentido máximo de esperanza ante las incertidumbres del hombre. Con lo desarrollado encontramos que el Cristo, a demás de ser una referencia de horizonte para lo humano, es ante todo orientación escatológica:

*No es su muerte la que ha sido glorificada, sino que es el crucificado el que fue resurgido y exaltado a señor del futuro de Dios según el testimonio pascual. Por eso tenemos que entender el camino de Jesús a la cruz no sólo por interés de la comprensión histórica, sino, sobre, todo, en orden a la fe escatológica.*¹⁰⁵

No hay resurrección sin muerte, no hay cumplimiento sin promesa, y por consiguiente no hay presencia escatológica sin antes haber una revelación máxima.

Con lo planteado, se puede decir que la referencia humana de Jesús que desembocó en su crucifixión, fue más bien ella misma una *historia teológica*, dominada por la disputa entre Dios y los dioses, es decir entre el Dios, al que

¹⁰⁵ Ibíd. P. 178

Jesús proclamaba como padre suyo, y el de la ley, como lo entendían los judíos; en este orden, las incertidumbres de los hombres es la condición especial para abrir camino ante la presencia viva de el Dios verdadero.¹⁰⁶

3.2. LA EXISTENCIA HUMANA COMO EL ESCENARIO CUESTIONANTE DE LA FE EN LA REVELACIÓN DEL DIOS DE JESUCRISTO.

Las preguntas de corte mesiánico como “¿eres tú el rey de los judíos?”, nos deja sospechar que en lo humano es difícil ver lo divino, al igual que esta, otras preguntas nos hacen sospechar de la revelación de Dios dada en Jesucristo.

Dudas como estas fueron las que proporcionaron que en los primeros periodos del cristianismo se hubieran conformado diversas cristologías; sin embargo, a pesar de la difícil comprensión sobre la unión que existió en la humanidad de Jesús, algunos después de verle y oírle confesaron que en él estaba presente el mesías, el hijo de Dios, el salvador; confesiones que esclarecieron y ratificaron que en una sola carne se hallaba la humanidad y Divinidad del supremo. Sin embargo, en este mismo escenario para todos no fue claro que en Jesús se hubiese dado la integridad de lo humano-divino, dado que existieron las dudas por no hallar en él la presencia del reino anhelado, razón para comprender el porque no le siguieron todos sus oyentes.

¹⁰⁶ Ibíd. P. 181

Junto a esto, en el ambiente judío se pretendió en su momento histórico la presencia verdadera del mesías con todas sus características político-religioso, sin embargo, la intención de fondo consistía en pretender un Dios para su momento que les diera liberación ante sus esclavitudes, se buscaba un ser divino que existiera y permaneciera por siempre, que proporcionara estabilidad ante la carencia de plenitud. Estas cuestiones de fondo plantean en el escenario teológico la veracidad de la revelación dada en la persona de Jesucristo. Asimismo, se pone en cuestión las vías de esperanza que ofrece éste hecho revelado. Para ello, es pertinente hacer un recorrido sobre las cuestiones más relevantes a la hora de pensar en la persona de Jesús.

3.2.1. EL MISTERIO DE LA REVELACIÓN COMO PARADOJA

El misterio que el mundo judío tenía de Dios, radicaba en comprender como era la forma exacta de su presencia en el mundo; y los que asimilaron en Jesús este misterio, superaron sus limitaciones, por ejemplo: “es la imagen de Dios invisible”¹⁰⁷, simplemente “En él habita corporalmente la plenitud de la divinidad”¹⁰⁸ estas citas nos muestran que el misterio de Dios radica en no comprender el paso de lo divino a lo humano, no entender el que “Él se hace en la persona de Jesús Humano”¹⁰⁹. De hay que los que no lo confesaron a primera medida, es porque el misterio sobre la persona de Jesús resulta insatisfecho ante sus deseos, no captaron a primera medida que la

¹⁰⁷ Col 1, 15

¹⁰⁸ Col 1, 19

¹⁰⁹ MOLTSMANN, Jürgen. El Dios crucificado, La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología. Salamanca: Ediciones Sígueme, Segunda Edición, 1977. P. 172

humanización de Dios por medio de Jesús radica el momento culmen de su pasión y cruz. Podemos afirmar que aquellos que no ven en Jesús al mesías, es por que no captan de él, el misterio de Dios, es más, los misterios de Jesús no son misterios de lo divino sino misterios más del mundo.

Las cuestiones del misterio radican específicamente en la comprensión del cambio de atributos en Dios; como se planteaba en los capítulos iniciales, cómo poder entender que un Dios que se denomina inmortal, imperecedero, liberador, omnisciente, pueda sintetizarse en la persona de Jesús de carácter caduco, mortal y finito.

Estos elementos que en su momento causaron intriga, son paradójicos, pues si lo inmortal, imperecedero, liberador, omnisciente etc., son los ítem para decidir quien es el mesías, estos mismos, se convierten en el camino para hacer una cristología existencial sobre Jesús. Es decir, lo que causa intriga e insatisfacción posibilita la confesión. En esta medida, las referencias sobre el Cristo que ha de venir, son referencias que posibilitan ver los horizontes en la persona de Jesús. La pretensión por buscar la inmortalidad de lo Divino en lo Humano, es como da paso para buscar en lo humano lo divino, el deseo por hallar las formas de liberación del supremo, es como permite observar en Jesús un liberador.

En esta medida la cristología es el resultado que emerge de lo paradójico, y que finaliza en dos caminos, primero en los que asumen un camino ascendente

y que llegan al punto de confesar a Jesús como mesías, y los que desertan por no encontrar una forma clara que sirva de base para una cristología descendente.

Este último grupo, se hace protagonista por medio de los cuestionamientos de la fe en la revelación del Dios de Jesucristo. Junto a esto, ponen en tela de juicio todo lo que se ha construido entorno a la religión judía-cristiana; y para nuestro caso son los que excluyen la posibilidad de hallar esperanza en el Dios de Jesucristo.

3.2.2. PUESTA EN JUICIO DEL MESIANISMO

Las inquietudes de corte escatológico se centran por: ¿verdaderamente eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?¹¹⁰ La espera del Hijo de Hombre forma parte de la apocalíptica judía, que está ligada a su vez al profeta Daniel. Sin embargo, lo que está en juego son las verdaderas categorías del hecho mesiánico esperado, por ejemplo, si el pueblo de Israel ¿es el verdadero pueblo de Dios? En este sentido el futuro del mesías radica en la capacidad de una deidad que tome la dirección estratégica del que se proclama pueblo de Dios. Si este principio se aplica a la persona de Jesús, llegaríamos a un abismo porque en Jesús no es clara esta dimensión.

¹¹⁰ Ibíd. P. 144

Sin embargo, en Jesús esta categoría no fue tan extrema a la hora de examinársele como el mesías, dado que hubo algunos que creyeron en él como el verdadero político anhelado, a pesar de vérselo desahuciado en la cruz. A Jesús se le creyó después de la muerte que como humano cumpliría lo esperado por el pueblo de Dios. : Mc 14 , 48,62 (yo destruiré este santuario hecho por hombres y en tres días edificare otro, y veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del padre y vendré entre las nubes).

De esta forma en los escenarios antiguos se cuestionaban si el mesianismo de Jesús cumpliría las características verdaderas y pretenciosas por el judaísmo, o si su reinado paradójico hacía referencia a una parusía escapatoria ante la incapacidad de sus logros políticos.

Lo anterior, es la forma práctica para concebir como fue que se dio la mutación de un *futuro mesiánico por un futuro escatológico* en la primera comunidad, es decir, del mesianismo de Jesucristo no intereso en primera medida si fue un político fuerte real, sino, que se creyó en su parusía para el cumplimiento de su reinado político.¹¹¹

Lo que entra en cuestión, es si Jesús cumplirá ó simplemente su futuro mesianismo es una salida ante su incapacidad que opaca la fe verdadera en el Dios de Jesucristo, o si simplemente la acción salvífica de Dios fue desaprovechada por la incapacidad del Jesús de Nazaret.

¹¹¹ MOLTMANN Jürgen. El camino de Jesucristo, Cristología en dimensiones mesiánicas. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993. P. 49

La relación de Jesucristo ante la categoría ley, es otro particular que deja en duda la redención del hombre por parte del Dios de Jesús, dado que la actitud de Jesucristo ante la ley no es de relevancia, por lo menos así lo deja ver en sus predicaciones. Esto originó indignación del Dios mesiánico del cual Jesucristo daba razón, pues se le concibió como blasfemo ante la ley de Moisés, se le concibió como aquel que ha dejado de ser un profeta seguidor de Moisés; la ley es para el orden de lo humano con relación a Dios, Y quien excluya la ley, está excluyendo las posibilidades de una perfecta vinculación a la acción redentora. Jesús así se convierte en la desvinculación directa de los hombres con Dios.¹¹²

Los escenarios de controversias que se iniciaron en el periodo antiguo del cristianismo, pasan a un periodo en el cual, se indaga por los esquemas contruidos de revelación que emergieron a partir del crucificado como eje articulador, pero es en la modernidad, donde se da prioridad por un escepticismo ante el mesianismo del Dios que presentó Jesús, en el cual las cuestiones sobre Jesús toman mayor encarnación, dado que la apertura de la crítica de la razón pura que realiza Kant, provocó el sometimiento de las pruebas cosmológicas de la existencia de Dios, ocasionando que las cuestiones sobre Dios no se vieran como el reverso subjetivo de la cuestión de Dios sobre el hombre.

¹¹² MOLTSMANN, Jürgen. El Dios crucificado, La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología. Salamanca: Ediciones Sígueme, Segunda Edición, 1977. P. 181

Pero lo que mas deja en cuestionamiento es la acción soteriológica del Dios de Jesucristo, es decir, de verdad es que el Dios presentado por Cristo me salva, pues una de las categorías del mesianismo del Antiguo Testamento es la presencia sanadora en forma médica,¹¹³ de Dios quien viene a sanar a los ciegos, leprosos, cojos, viene a dar vida a los moribundos, a dar alegría a los tristes, y sobre todo hacernos partícipes de su gloriosa divinidad. Si Jesucristo en el hecho de la cruz imploraba y suplicaba la presencia soteriológica y efectiva de su Dios, ¿Por qué éste no lo salva?, lo que cuestiona a el mundo contemporáneo es sobre si ¿el Dios de Jesucristo actúa en su acción redentora a partir de su propio deseo?, ó actúa en los momentos mas profundos de necesidad cuando el hombre necesita asumir su acción redentora.

3.3. EL DIOS CRUCIFICADO COMO NEGACIÓN DE LAS ESPERANZAS TEISTAS

En el apartado teísmo y ateísmo, se hizo alusión a la dialéctica existente entre el Dios impasible y el Dios pasible, entre el Dios todopoderoso y el Dios de Jesucristo; ahora el propósito está enmarcado bajo el Dios Crucificado como negación de toda esperanza teísta.

3.3.1. El teísmo en el pueblo Judío

¹¹³ MOLTSMANN Jürgen. El camino de Jesucristo, Cristología en dimensiones mesiánicas. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993. P. 79

La palabra de Yahvé en el pueblo de Israel ocupó el primer lugar dentro de su organización política, religiosa, económica, social, condicionando su actuar, su obrar; dentro de ella el lugar de los profetas era de suma importancia. Las tradiciones Judías, especialmente la del siervo sufriente (Cfr. Is 49,1-7; 50,4-11; 52,13-15)¹¹⁴ fue muy conocida; sin embargo, el pueblo de Israel no asimiló dicha tradición; se esperaba un Dios político, poderoso, a la manera de David “¿No dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David y de Belén, el pueblo de dónde era David?”¹¹⁵, por ello, en Jesús no encuentran ninguna característica, lo único que ocasiona es escándalo ante el Sanedrín al proclamarse “el Cristo, el Hijo de Dios” (Cfr. Mt 26, 57-67); otro pasaje que manifiesta la no aceptación de Jesús por parte de los Judíos es Jn 8,53 ¿Eres Tú acaso más grande que nuestro Padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron. ¿Por quién te tienes a ti mismo?¹¹⁶; El pueblo de Israel no percibió en Jesús ninguna característica o rasgo que les hiciera proclamarle el Hijo de Dios.

Cómo puede ser posible que el Hijo de Dios, fuera uno más del pueblo, “¿No es este el hijo de María y de José?”¹¹⁷; por más que se quiera encontrar en Jesús atributos divinos, el pueblo no encuentra más que humanidad. Con su muerte en Cruz se contradice toda expectativa del mesías, “¿No eres tú el Cristo? Pues, ¡sálvate a ti y a nosotros!”¹¹⁸, la imagen de Jesús continua

¹¹⁴ Biblia de Jerusalén, nueva edición revisada y aumentada. Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer, 1998.

¹¹⁵ *Ibíd.* Jn 7,42. P. 1561

¹¹⁶ *Ibíd.* Jn 8, 53. P. 1564

¹¹⁷ *Ibíd.* Lc 4,22P. 1502.

¹¹⁸ *Ibíd.* Lc 23, 39. P. 1533.

contradiciendo y confundiendo todo anhelo y ansia del hombre en su búsqueda de poder, placer, gloria, bienestar, triunfo; desechando todo tipo de dolor, confrontación, malestar.

Con lo anterior corroboramos un teísmo que justifica en el ser divino categorías que están lejanas a todo dolor, sufrimiento y muerte, todo porque Dios no puede morir, por esta razón, es necesario abandonar en Jesús-Dios los atributos y consecuencias a las que está expuesto cualquier ser finito, mortal, limitado.

3.3.2. Teísmo actual

La teología de la cruz al manifestar la muerte de Dios en Cristo, está lejos de ser conciliada dentro de la doctrina teísta, no puede ser aceptado que en Jesús, se haga presente el ser divino con el propósito de liberarle de toda clase de injusticias, para dar una apertura hacia el Otro, para invitarle a la comunión con él.

Si nuestro interés o nuestra fe, se encuentra sustentada en la afirmación de que Dios murió en la Cruz de Cristo para que tengamos vida y resucitemos en el futuro, es necesario que abandonemos toda concepción del Dios impasible, aquel Dios expectante, que una vez que creó el mundo no tiene nada más que ver con su creación, que posiblemente está en su trono observando el drama de la existencia humana. Aquel Dios apático frente a los acontecimientos,

guerras que continúan dividiendo al hombre, incita al progreso de un mundo cada día más injusto, abanderado con la máxima de la indiferencia, porque de él se aparta todo aquello que une en el amor.

La concepción que el hombre actual ha formado acerca de Dios, no está lejos de esta concepción del Dios impasible; muchos contextos son conscientes de que por más invocaciones, peticiones que se hagan y formulen a Dios para una intervención en determinados acontecimientos no es posible, todo porque el Dios omnipotente no se puede mezclar ni dar a conocer a su creación; lo único que da tranquilidad es saber que hay un Dios y que él tiene las cualidades que no tenemos. Todo esfuerzo humano ha de estar anclado en un comportamiento ético que da tranquilidad a mi conciencia y con ello basta, no interesa lo contrario a mí, sólo el ansia y satisfacción de necesidades personales, es el propósito y meta de todo vivir.

El Dios Crucificado contradice toda ansia y búsqueda triunfalista del hombre: A la edad 30 años cualquier persona, se preocupa de tener algo fijo (estabilidad laboral, económica, un hogar...) que da consistencia y seguridad a los años que vendrán, a esta edad, se tiene la esperanza de vivir por lo menos otros 30 años; por su parte Jesús, durante esta edad, se propuso dar inicio al anuncio de algo nuevo; para ello, abandonó todo aquello que da seguridad al hombre; su propósito era el anuncio del Reino de Dios, un anuncio que tuvo acogida en su momento, pero que luego empieza en declive con su muerte, frustra a todos sus seguidores (Cfr. Lc 24, 18-22); no era lo que esperaban.

A partir de una muerte inesperada, es como se da inicio a una nueva esperanza “Al ver el centurión, que estaba frente a él, que había expirado de esa manera, dijo: verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”¹¹⁹, El consuelo o la esperanza que el hombre posee es que con la muerte de Dios en la cruz de Cristo se contradice toda esperanza teísta, porque estamos frente a un Dios que asumió las categorías humanas, se hizo hombre, “Dios se revela en la contradicción y protesta de la pasión de Cristo contra todo lo encumbrado, bello y bueno que el hombre busca para sí y, por lo mismo pervierte”¹²⁰, Dios es conocido a partir de lo que ha dado a conocer, dicho conocimiento entendido como percepción y no como dominio, es dado de una manera paradójica, Dios se da en aquello a lo que nosotros le damos la espalda. Dios sale al encuentro de lo humano, un Dios que se hace pobre, para enriquecer al hombre, corriendo el peligro de que dichos hombres se deifiquen y olviden que Dios es amor en la cruz de Cristo.

Hablar de Dios en nuestros días implica asumir nuestra pasión, la cual recobra sentido porque Dios, en quien nosotros tenemos puesta nuestra esperanza asumió el dolor y la pasión amando lo desigual, lo desconocido y dando reverso a una historia que rechaza aquello que no es de mi agrado, “ha llegado insoslayablemente el tiempo de la diferenciación del Padre de Jesucristo del dios de los gentiles y los filósofos (Pascal) en orden a la fe cristiana....Con el mensaje cristiano de parte de Dios sobre la cruz de Cristo se ha introducido

¹¹⁹ Ibid. Mc 15,39. P. 1492.

¹²⁰ MOLTSMANN, Jürgen. El Dios crucificado, La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología. Salamanca: Ediciones Sígueme, Segunda Edición, 1977. P. 295

algo extraño y nuevo en el mundo metafísico”¹²¹, este es el camino que la cruz de Cristo deja de manifiesto y que durante el transcurso de XX siglos se ha experimentado, con todos sus avatares y críticas, con sus aceptaciones y rechazos, con sus contradicciones y certezas, porque por más intentos que se han hecho al conciliar la fe cristiana con la doctrina teísta, aún más dudas surgen al respecto, por ende, "La teología cristiana no es el fin de la metafísica. Precisamente porque el teísmo metafísico no se le puede aplicar, es por lo que ella es libre para tomar la metafísica como tarea de la teología y arrastrar la fe con todas sus consecuencias, pensando en el terreno de las esperanzas y experiencias del mundo”¹²².

3.3.3. El Papel del teólogo de la cruz

La teología de la cruz ha de mirar la historia del hombre a partir de la historia de Dios, porque la historia de Dios se ha construido a partir de las limitaciones y categorías humanas, "Cuanto más en serio se tome la cruz de la realidad, tanto más se convertirá el Crucificado en el criterio definitivo de la teología. No se trata de una teología abstracta de la cruz y el dolor, sino de una teología del Crucificado”¹²³.

Por consiguiente, la tarea a la que está expuesto el teólogo de la cruz, es continuar en cercanía con el Dios Crucificado, dejándonos interpelar y

¹²¹ Ibid. P. 300

¹²² Ibid. P. 307

¹²³ Dios crucificado, Pag. 14

cuestionar por él, sin evadir la realidad, tomando en serio nuestra humanidad, sin hacer dicotomías o fraccionar nuestra vida, evitando toda clase de organizaciones cerradas, excluyentes, acomodadas, lejanas de las necesidades, “El que una cristiandad se aliene, divida y se convierta en cómplice de la opresión en medio de una sociedad ella misma alienada, dividida y opresora, el que ello llegue a ser una realidad se decide en último término en si el Crucificado se le convierte en un extraño o, por el contrario, es el Señor que determina su existencia”¹²⁴, por consiguiente, no podemos omitir o escoger ciertas tareas para nuestra vida cristiana, el Dios Crucificado invita a contemplar la humanidad en su totalidad, “Con todo, únicamente el recuerdo anticuado de él es el que libera a los hombres del poder de los hechos presentes y de las leyes y coacciones de la historia, abriéndolos para un futuro que no vuelve a oscurecerse”¹²⁵; por esta razón, “El gozo y la esperanza, la angustia y la tristeza de los hombres de nuestros días, sobre todo de los pobres y toda clase de afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo, y nada hay verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón”¹²⁶

3.4. EL DIOS CRUCIFICADO QUE AFIRMA LA PARADOJA COMO ESPERANZA

¹²⁴ Ibid. P. 11

¹²⁵ Ibid. P. 9

¹²⁶ Concilio Vaticano II. Documentos Completos. Ediciones Paulinas. Cuarta Edición. 1987. Gaudium Et Spes “Sobre la iglesia en el mundo de hoy”. Proemio 1. Pag. 135

“Me indigno, luego existimos, dice Camus, existimos en cuanto sufrientes e indignados por la injusticia, y somos incluso más que los dioses o el Dios del teísmo”¹²⁷

Para comprender mejor la esperanza que brota del acontecimiento devastador de Jesús de Nazaret en la cruz, es necesario plasmar los momentos paradójicos de su vida expresados en un lenguaje común a cada uno de nosotros: “el sufrimiento”, el cual “se concierta en fuente de alegría, de esa alegría cristiana, reflejo de la misericordia divina”.¹²⁸ Para ello partimos con un apartado llamado la paradoja de Dios-hombre, donde se muestra el abajamiento de Dios, la afectación dada al hombre a través de este abajamiento, expresado en la afirmación bíblica: somos imagen y semejanza de Dios.

Como segundo punto nos ocuparemos de la esperanza, plasmada en el Dios crucificado.

Una de las dificultades primordiales de la existencia cristiana es el reconocimiento de lo Otro, vislumbrar la identidad en el Otro, el extraño, el contradictor, esta dificultad estará presente en el desarrollo de estos dos apartados.

¹²⁷ MOLTSMANN, Jürgen. El Dios crucificado, La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología. Salamanca: Ediciones Sígueme, Segunda Edición, 1977. P. 311

¹²⁸ Charles Moeller, Sabiduría Griega y paradoja Cristiana, Editorial Juventud. S.A Provenza, 101 Barcelona, 1963.

3.4.1. La paradoja del Dios- hombre

La doctrina de las dos naturalezas era el marco para pensar la cristología. Dios se hizo hombre, para que nosotros participáramos de su divinidad, “Dios no puede morir ni sufrir” en base a esto se fundamentó el concepto teísta, por ende, si se afirmaba que Jesús era Dios, él no podía morir ni sufrir, entonces su muerte sería algo ficticio, sería verdadero Dios, mas no verdadero hombre, ¿dónde quedaría la esperanza, si fuera solamente humano?, se negaría la acción de Dios en Jesús, la revelación en él, el reino de Dios, y el cumplimiento de su palabra.

Siendo este el problema fundamental, en la iglesia antigua se afirmó que: “el tomar en serio el abandono de Jesús fue una dificultad central de la cristología de aquellos tiempos”¹²⁹ esta aclaración se hizo patente, pues sabían de las herejías que acechaban la fe, aun así, la adoración al crucificado se hizo evidente, no podemos desconocer varios adeptos al crucificado a través de la historia, como Ignacio quien decía que era un seguidor de los “sufrimientos de Dios” (Rm 6,3)

La liturgia del viernes Santo dejaba entrever un culto al crucificado,¹³⁰ aun así, la reflexión sobre estas cuestiones no alcanzaba a identificar las problemáticas, puesto que no eran capaces de asemejar a Dios con la muerte y la pasión.

¹²⁹ Ibid. P. 320

¹³⁰ MOLTSMANN, Jürgen. El Dios crucificado, La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología. Salamanca: Ediciones Sígueme, Segunda Edición, 1977. Cfr. P. 321

“Es verdad que la teología de la antigua iglesia la única contraposición que conocía del sufrimiento era la impasibilidad (apatía), el no sufrir.”¹³¹ Pero entre el sufrimiento involuntario (causado por otro) y la impasibilidad sustancial, existen otras formas de sufrimiento como es el activo el del amor.

El desdoblamiento de Dios se funda en la pasión y en la auto humillación inicial por la que el Soberano del mundo sale de sí, se entrega al mundo y dentro de él se confía a la libertad de aquel que es su imagen y semejanza”¹³² Dios experimenta un dolor propio que no es imperfección, sino perfección de amor.

Él nos creo a imagen suya, somos la plenitud de su creación y este Dios “busca complacerse en su misma imagen”¹³³ desde el principio el hombre es criatura de Dios y sin embargo debe asemejarse al creador, “el hombre creado debe llevar la imagen de Dios increado”¹³⁴ el hombre elige la acción personal individual, quiere resolver su vida con todo lo que tiene a su alcance, escudriña el misterio de lo que es él, de una manera solida, quiere ser a la vez criatura y semejante a Dios¹³⁵ quería hacerse como Dios y esta fue la falta del hombre, que intenta buscar en la razón, la ciencia, la técnica, el dominio del mundo y con ello lo perdido de su imagen, la imagen de semejanza que tenia con su creador. “Pero precisamente cuanto mas serios e intensos son sus esfuerzos por reconquistar lo que han perdido, cuanto mas convincente y grandioso se

¹³¹ Ibíd.; P. 324

¹³² Ibíd. P. 44

¹³³ BONHOEFFER DIETRICH: El prefacio de la gracia, el seguimiento. Salamanca: tercera edición, Editorial Verdad e imagen, ediciones Sígueme,1986. P. 210

¹³⁴ Ibíd. P. 210

¹³⁵ Ibíd. P. 211

hace el éxito, tanto más profunda es la contradicción con Dios”¹³⁶. “El hombre vive sin ser hombre. Debe vivir sin poder vivir.”¹³⁷ Esta ha sido la contradicción de nuestra existencia.

Pero Dios no aparta su mirada del hombre, de su criatura y “por segunda vez quiere crear en ella su imagen” Cristo se hace portador de esa imagen de Dios. Abajándose, a través de su Hijo, Dios se dona como amor, con la intención de que el hombre perciba ese amor ilimitado, recupere su rostro y se interese por el Otro. “Uno mismo tiene que hacerse impío y echar de sí toda autodivinización o semejanza con Dios para reconocer al Dios que se revela en el crucificado...Sin la revelación en lo contrario no pueden llegar a ser correspondientes las cosas que se contradicen”¹³⁸ esta revelación de Dios se da en forma paradójica puesto que esta presente en el hombre pero no es del hombre, su divinidad se manifiesta en el absurdo de la existencia, este hombre encuentra la imagen perdida de Dios en el crucificado, el rechazado por la humanidad, el cual manifestó ser Hijo de Dios, en el abandono de su existencia.

El Padre experimenta un dolor propio, padece el dolor del Hijo con profundidad. A través de esta reciprocidad dialéctica brota el amor que ya estaba dado entre ambos, este amor trinitario lo podemos visualizar en la cruz de Cristo. Por tanto es necesario tener en cuenta la importancia del acontecimiento de la cruz,

¹³⁶ Ibíd. P. 211

¹³⁷ Ibíd. P. 211

¹³⁸ Ibíd. P. 48

sabiendo que Dios ha querido entrar en la historia, en la mutabilidad, por ende este acontecimiento determina el ser eterno de Dios. “En la medida en que Jesús, por amor al hombre en pecado, ha llegado hasta aquel extremo del mundo, donde este rechaza el amor de Dios, se ha sumergido también en el extremo del dolor que el pecado trae consigo: no sólo en la acción violenta y en la traición, en la tortura y en la muerte, sino también en la lejanía de Dios y del abandono por parte de Dios”¹³⁹.

3.4.2. El sufrimiento del Dios crucificado como fuente de esperanza

Jesús, presencia salvífica y amorosa, curó enfermos, realizó milagros y perdonó a los arrepentidos; anunció un Reino del cual podríamos participar, todo esto quedó en el vacío, cuando Jesús muere sólo, abandonado y negado por los de su casa, por sus discípulos.

Conociendo esta situación, quiso confiar en alguien que no lo traicionaría, aquel que vivía en sus discursos, ese que invocaba en la dificultad ó cuando se sentaba a la mesa para orar, aquel que lo sostendría, nunca lo dejaría sólo *“no tropezara tu pie pues el Señor está a tu lado”*; esto no fue tan evidente pues Jesús sufrió una de las mas trágicas muertes- la crucifixión, lo humillaron y lo exhortaron para que invocara la protección de quien decía era su Padre. El Padre en cual confió incondicionalmente en el momento en que debía rescatarlo del mal y el sufrimiento no lo hizo.

¹³⁹ GRESHAKE, Gisbert, El Dios Uno Y Trino, *Una teología de la trinidad*, Barcelona: Editorial Herder, 2001. P. 406

Confirmando su abandono, Jesús le expresa en la cruz ¿Dios mío, Dios mío, porque me has abandonado?; en éste sentido, subyace una dificultad, una dialéctica que es difícil de superar si se continúa con una comprensión reduccionista de Dios Padre y Jesús, enmarcada entre el kerigma y el Dios inmune al dolor. Por ende, es preciso rescatar la verdadera identidad de Dios, su verdadero ser que se encuentra develado en las escrituras y especialmente en el acontecimiento salvífico del Cristo. “Dios se revela en la contradicción y protesta de la pasión de Cristo contra todo lo encumbrado, bello y bueno que el hombre busca para sí y, por lo mismo, pervierte. Por eso Dios no es conocido por sus obras en la realidad, sino mediante su sufrimiento en la pasionalidad de la fe, que Dios deja efectuar en sí, matando para vivificar, críticamente para liberar”¹⁴⁰

Para hallar el sentido profundo del sufrimiento, siguiendo la palabra revelada de Dios, hay que abrirse ampliamente a Él, dentro y fuera de nosotros, en sus múltiples potencialidades, sobre todo, hay que acoger la luz de la revelación, no sólo en cuanto expresa el orden trascendente de la justicia, sino en cuanto ilumina este orden con el Amor, como fuente definitiva de todo lo que existe. El Amor es también la fuente más plena de la respuesta a la pregunta sobre el sentido del sufrimiento. “Esta pregunta ha sido dada por Dios al hombre en la cruz de Jesucristo”¹⁴¹.

¹⁴⁰ Ibíd. P. 295

¹⁴¹ Salvifici dolores, Juan pablo II sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano. 11 de abril 1984.

Es un Dios Abba, como lo llama Jesús, Padre, y es el Padre el que “envía al Hijo, y la visibilidad del Hijo ha de remitir a la invisibilidad del Padre con todos los medios que están a su disposición, positiva y negativamente”¹⁴². Barth, al respecto, nos dice que la muerte de Cristo es el testimonio de la fidelidad extrema de Dios a la alianza pues en esa muerte carga Él con la infidelidad de Israel y de la humanidad, y con ello su desgracia y angustia.

El crucificado manifiesta de lo que es capaz Dios hasta sus últimas consecuencias y de lo que es capaz el hombre, este llega al punto máximo de la injusticia, al crucificar al único hombre justo, y lleno de amor y misericordia. Así que Dios experimentó la injusticia del hombre, pero también la esperanza que este mismo comparte.

Abandonado y sacrificado por su propio Padre, en una muerte por amor; porque es el Padre quien entrega y abandona a su Hijo a la muerte, y este Hijo por su parte, se entrega y abandona en su Padre; es dentro de esta dialéctica donde nos movemos, ya que nos asociamos por medio de la entrega y el abandono a Dios, porque es un Dios que sufrió y sufre este sufrimiento de Cristo, representa los sufrimientos de toda la humanidad sufriente, éste Dios se interesa por el Hijo y se implica en ese sufrimiento de la Cruz. “Sólo mediante la entrega a lo extraño, lo desconocido y lo otro llega el hombre a sí mismo. Cuando los cristianos se entregan así en una situación política conflictiva,

¹⁴² BALTHASAR, Hans Von. El Problema de Dios en el Hombre Actual.. Ediciones Guadaliana Madrid 1960

renuncian de hecho a aquellas tradiciones, instituciones, perspectivas y sensaciones de fe, en las que hasta entonces encontraron su identidad”¹⁴³

CONCLUSIONES

- La revelación de Dios manifestada en la paradoja del Cristo crucificado, es percibida a partir de la paradoja de la existencia humana como una crítica liberadora a toda clase de injusticias que oprimen al hombre; de esta manera las iglesias cristianas han de hacer una opción por el Otro, el contrario y distinto a mí, el pobre, el indigente, desplazado.
- La paradoja de la cruz, pone de manifiesto que Dios se acerca al hombre, le acompaña y a la vez interpela, Dios se ha interesado por la creatura. Al Dios revelarse, hace participe al hombre de su futura actuación.

¹⁴³ Ibíd. P.30.

- La contradicción que hay entre Dios y realidad, a partir de la cruz de Cristo, deja entrever que la tradición religiosa al afirmar a Jesús como el Hijo de Dios, desprende toda dialéctica, ya que ¿cómo puede ser posible que Dios abandone a su Hijo en tan difícil muerte?. Sin embargo, a partir de dicha muerte Dios deja entrever de lo que es capaz “Haciéndose él mismo débil, impotente, vulnerable y mortal, libera a los hombres del ansia de ídolos poderosos y coacciones protectoras, preparándolos para que acepten su propia humanidad, libertad y mortalidad”¹⁴⁴
- La revelación de Dios a partir del lenguaje de la promesa, ubica al hombre en perspectiva de futuro, de realidades nuevas, sin olvidar el presente; es parte integrante de su futura actuación; por esta razón, el hombre está a la expectativa, continua en su incansable lucha, ya que todavía no ha llegado a plenitud.
- Ante las incomprensiones que la humanidad experimenta en su desarrollo, el hombre va descubriendo la necesidad de hallar comprensión básica que brinden seguridad para su subsistencia. Ante ello acontece la promesa de la Revelación dada en el punto máximo de

¹⁴⁴ MOLTSMANN, Jürgen. El Dios crucificado, La cruz de Cristo como base y crítica de toda la teología. Salamanca: Ediciones Sígueme, Segunda Edición, 1977. P. 418

la muerte en cruz, para permitir horizontes de esperanza antes sus incomprensiones humanas.

- Dios se dona en la humanidad como gesto de amor para los hombres, acontecimiento que habla del misterio de Dios; gesto que es la referencia para establecer analogía con la humanidad, en la pretensión de un mejor desarrollo humano
- La cruz como punto máximo de la revelación, se convierte en el punto de encuentro de las dos naturalezas divinas, y a su vez se convierte en el acto que convoca las necesidades de Dios por medio de Jesucristo y las necesidades de la humanidad.

BIBLIOGRAFIA

BONHOEFFER, Dietrich. El Precio de la Gracia, el seguimiento. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1986

CONCILIO VATICANO II, Documentos Completos. Bogotá D.C. Colombia: Ediciones Paulinas, 1987

DUPUIS, Jacques. Introducción a la Cristología. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino, 1998

LATOURELLE, Rene. Teología de la Revelación. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993.

JÜRGEN, Moltmann. El Dios Crucificado, La cruz de Cristo como base y crítica de toda teología cristiana. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1977

------. Teología de la Esperanza. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1989

------. El camino de Jesucristo, Cristología en dimensiones mesiánicas. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993

------. Esperanza y planificación del futuro, Perspectiva teológica. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1971.

Nueva Biblia de Jerusalén, Revisada y aumentada. Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer, 1998